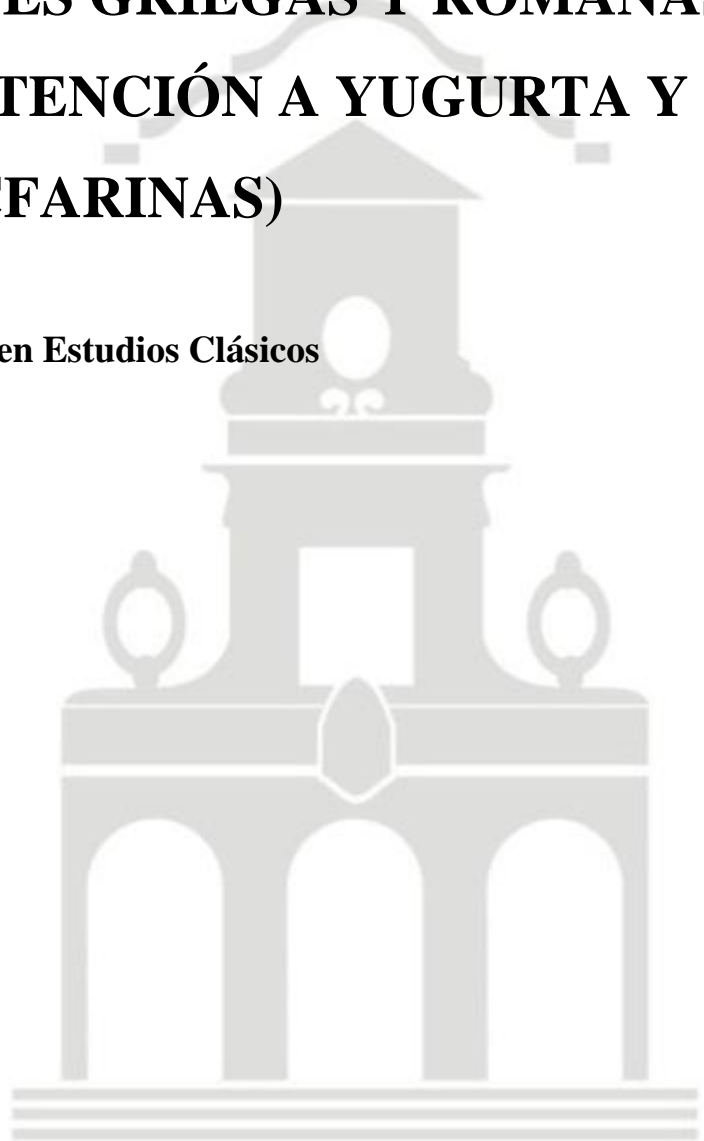


**Facultad de Humanidades
Sección de Filología**

Departamento Filología Clásica, Francesa, Árabe y Románica

**REVUELTAS BEREBERES EN LA ANTIGÜEDAD:
ESTUDIO DE FUENTES GRIEGAS Y ROMANAS
(CON ESPECIAL ATENCIÓN A YUGURTA Y
TACFARINAS)**

Grado en Estudios Clásicos



Alumno: Miguel Salas Bacallado

Tutor: José Juan Batista Rodríguez

La Laguna, julio de 2015

ÍNDICE

1. ABSTRACT	3
2. INTRODUCCIÓN.....	5
3. GEOGRAFÍA Y ETNOLOGÍA DE LOS PUEBLOS NÚMIDAS	9
4. BREVE EXCURSO SOBRE LA MAURETANIA Y LOS <i>CANARII</i> DE PLINIO	17
5. BREVE NOTA DE LOS HISTORIADORES MODERNOS SOBRE LAS ANTIGUAS NUMIDIA Y MAURITANIA.....	23
6. CATÁLOGO DE FUENTES GRIEGAS Y ROMANAS.....	27
A. Fuentes griegas ordenadas cronológicamente	27
B. Catálogo de fuentes latinas	30
7. SALUSTIO Y LA REBELIÓN DE YUGURTA	39
8. TÁCITO Y LA FIGURA DE TACFARINAS.....	43
9. CONCLUSIONES.....	47
10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	51
11. ANEXOS	57

1. ABSTRACT

We have decided to write our TFG on the Berber uprisings in North Africa for three different reasons. The first one is the geographical proximity between the Canary Islands and African regions that were under the power of Rome, as well as the cultural proximity between the ancient Canary people and the inhabitants of North Africa, since both are of Amazigh origin. The second one is the problems that Sallust's text reflects about the clashes between Jugurtha and Rome. The third and last one is the study of the tactics used by Rome for expanding and controlling new territories and, on the other hand, the persistent resistance of Berbers or Imazighen peoples against foreign invasions.

The power of Rome was extended throughout the Mediterranean Sea, but there was not absolute submission to the metropolis. In this sense we focus ourselves on the most important rebellions which happened in North Africa, especially those of Jugurtha (111-105 BC) and Tacfarinas (17-24 AC). After Punic Wars, Masinissa of Numidia became the most important allied of Rome. However, due to some different familiar and politics problems, one of his successors, Jugurtha, fought against Rome: this war is narrated by Sallust in his work entitled *De bello Iugurthino*. About 120 years later, another Numidian, Tacfarinas, fought against Rome using the tactic of guerrillas: Tacitus describes this in his *Annales*. There are several similarities and differences between Jugurthine War and Tacfarinas' rebellion: for instance, both Jugurtha and Tacfarinas had been soldiers in Roman Army, but Jugurtha was a nobleman who fought to become king of Numidia, while Tacfarinas was a commoner, whose only (probably) aim was to devote lands to the traditional grazing again; otherwise, several authors narrated the Jugurtha's war, while Tacfarinas' rebellion was only described by Tacitus; Jugurthine War shows the rot and corruption of late Roman republic; Tacfarinas' rebellion reveals that Romans put their interests above those of any province: Roma needed a lot of supply of wheat and the provinces had to provide it.

2. INTRODUCCIÓN

En nuestro Trabajo de Fin de Grado nos proponemos analizar las revueltas bereberes contra el poder de Roma en el norte de África, centrándonos en dos figuras de la historia romana que consideramos de especial relevancia: Yugurta y Tacfarinas. Por falta de espacio añadiremos muchas de las traducciones en el anexo de este trabajo.

Tres son las principales razones (ideológicas y de actualidad) que nos han movido a elegir este tema: la primera es la proximidad geográfica del Archipiélago canario a las regiones del continente africano que estuvieron bajo el poder de Roma. Desde nuestro punto de vista, esta proximidad geográfica supone también una proximidad cultural de nuestras Islas con los pueblos bereberes que habitan hoy el norte de África: enraizados en un tronco común, los antiguos canarios y los númidas, pueblo al que pertenecen Yugurta y Tacfarinas y núcleo central de los levantamientos contra Roma, se encuadraban en las denominadas culturas bereberes o *imazighen*¹. De ello da cuenta Abreu Galindo (1977[ca. 1590]: 32) cuando afirma:

Y que esto sea verdad, que hayan venido de África los primeros pobladores de estas de islas, lo da a entender la proximidad que hay de la tierra firme de África (...). También me da entender que hayan venido de África ver los muchos vocablos en que se encuentran los naturales destas islas con las tres naciones que había en aquellas partes africanas, que son berberiscos y azanegues y alárabes. Porque Telde, que es la más antigua población de esta isla de Gran Canaria, y Gomera, y Orotava en Tenerife, son nombres que se hallan en el reino de Fez y Benemarín. Y en Cabo de Aguer están unas huertas que llaman las huertas de Telde, no muchas leguas distante[s] de la ciudad de Tagaste, donde estuvo enterrado el cuerpo de San Agustín.

Otra de las razones por las que nos hemos interesado en este trabajo, que está muy relacionada con la actualidad, es el tema de la corrupción, presente sobre todo en el relato que hace Cayo Salustio Crispo de los enfrentamientos entre Roma y Yugurta²: es inevitable

¹ En palabras de Jiménez (2010: 2): «Las tribus que poblaron las Islas Canarias en la Antigüedad procedían del Norte de África y estaban emparentadas con los grupos étnicos citados en las fuentes escritas como libios, númidas, maures y gétulos, asociados a entidades socio-geográficas más o menos extensas».

² Valgan los siguientes párrafos de *La Guerra de Yugurta* (15, 1 y 16, 4, respectivamente), en que se describe el intento de los embajadores enviados por Yugurta a Roma de comprar la voluntad de los senadores y conseguir así que no se cumplieran las exigencias de su rival y primo Aderbal, hijo de Micipsa y nieto de Masinisa:

Una vez el rey [Aderbal] puso punto final a sus palabras, los embajadores de Yugurta, fiados más de sus dádivas que de su causa, responden brevemente.

... ..

mencionar aquí la tremenda influencia que el mundo clásico ha ejercido en las sociedades y culturas posteriores, y que lo actual en muchas ocasiones no es sino una repetición de hechos ocurridos anteriormente.

Por último, nos ha interesado destacar tanto las tácticas empleadas por Roma para expandirse y controlar nuevos territorios como las rebeliones de Yugurta y Tacfarinas, que ejemplifican la secular resistencia de los pueblos bereberes o *imazighen* al imperialismo, entendido este como una «relación humana y territorial desigual, por lo general en forma de un imperio, basado en ideas de superioridad y las prácticas de dominación, y que implica la extensión de la autoridad y el control de un Estado o pueblo sobre otro» (*Diccionario Akal de geografía humana* 2000: s. v.). Y se sabe que, antes de que finalizara el período republicano, la política romana se fundó en un plan de expansión imperialista, de modo que, estudiando estos procesos y las reacciones que produjeron en la Antigüedad clásica, podremos hallar similitudes y entender mejor movimientos y hechos que acontecen en el tablero geopolítico del mundo actual. Baste recordar que los pueblos bereberes o *imazighen* actuales –como los de época clásica– siguen llevando a cabo revueltas del mismo tipo: sírvanos de ejemplo, entre otros, la resistencia de Abd-el-Krim contra la ocupación española del Rif, primera república del continente africano, o la de los tuaregs de Azawad, que luchan contra la ocupación maliense de sus territorios ancestrales.

Y esto tiene mucho que ver con Canarias, pues ya a finales del siglo XVI Abreu Galindo (1977) y Gaspar Frutuoso (1964) pensaron que la población de las Islas fue fruto de la deportación de bereberes alzados contra Roma y, en la actualidad, sigue aceptándose esta hipótesis, por lo que Jiménez (2010: 4) afirma lo siguiente:

Se trata de las insurrecciones promovidas por las tribus beréberes alzadas contra el poder romano que les usurpaba y enajenaba sus territorios y sus recursos. Entre ellas descollan las protagonizadas por los gétulos, las de diversas etnias que formaron la confederación de los *Musulames* coaligados contra Roma en la provincia de África y la guerra promovida por el númida *Tacfarinas*, acaecidas durante los reinados de Juba II y Ptolomeo, así como la posterior revuelta de Aedemón, la insumisión de los maures o el levantamiento de la tribu de los *Macenitas*. Otros tantos acontecimientos de esta índole se dieron en los años posteriores a las incursiones de Suetonio Paulino y Hosidius Geta casi a mediados del siglo I, como las ocasionadas en tiempos de Domiciano [81-96], las acontecidas bajo Trajano [98-117], Adriano [117-138] y Antonino [138-161], las provocadas por los maures bajo Marco Aurelio [161-180] y Cómodo [180-192], las

A los restantes miembros de la comisión, abordándolos por el camino, los conquistó en su mayoría; unos pocos tuvieron más amor a su lealtad que al dinero.

afrontadas en época de Septimio Severo [193-211] y *Caracalla* [211-217] o también los casos conocidos en tiempos de Alejandro Severo [222-235] y Diocleciano [284-305], entre otros.

Y en este mismo sentido se manifiesta Antonio Tejera (2010: 15-16), conocido arqueólogo que mereció el Premio Canarias en 2013 por el conjunto de su obra, quien escribe:

Nuestra propuesta es que el poblamiento de Canarias, y en concreto el de estas islas orientales, debió de haber tenido lugar a partir de la presencia romana en el Magreb, momento en el que las islas podrían haber sido pobladas con gentes castigadas por los romanos, a causa de las revueltas y de la tenaz resistencia que sostuvieron los beréberes ante el sometimiento de Roma, debido a una serie de acontecimientos que habían tenido lugar en los primeros años del siglo I d.C. Nos referimos a las insurrecciones de las etnias que habitaban un extenso territorio que se extiende desde el Atlas marroquí hasta Túnez, y que se alzarían contra el poder de Roma después de que les hubieran usurpado sus territorios. De todas ellas, destaca la protagonizada por la tribu de los Musulames que tuvo lugar entre los años 5 y 6 d.C. Con posterioridad, otras etnias formarían parte de la gran confederación que luchó de manera coaligada contra la presencia romana en el Magreb bajo el mando del célebre númida Tacfarinas, junto al que participaron muchas tribus en uno de los episodios más cruentos acaecidos durante el sojuzgamiento por Roma de las provincias africanas, y que coincidió con el mandato del emperador Tiberio (14-37), quien sofocaría las revueltas de Tacfarinas iniciadas el 17 d.C., y al que asesinaron en el año 22 d.C. Los enfrentamientos de las tribus beréberes no terminaron con su muerte, sino que continuaron durante varios siglos hasta el Bajo Imperio, con periodos muy cruentos, como ha sido bien estudiado por M. Rachet (1970) y M. Benabou (1976), entre otros historiadores.

Estas son, en resumidas cuentas, las razones que nos han llevado a elegir las revueltas bereberes en el Norte de África como objeto de estudio de nuestro TGF.

3. GEOGRAFÍA Y ETNOLOGÍA DE LOS PUEBLOS NÚMIDAS EN LAS FUENTES GRIEGAS Y ROMANAS

Consideramos necesario empezar este trabajo describiendo la geografía y etnología de los pueblos nómadas en el norte de África: para ello usaremos diversas fuentes literarias griegas y, sobre todo, romanas.

Entre las primeras referencias griegas al norte de África, llamada comúnmente *Libia*, destacan las de Heródoto, quien habla de una posible primera circunvalación de África (*Hist.* IV: 43)³ y describe la geografía y etnografía de los distintos pueblos líbicos (*Hist.* IV 168-198)⁴, atendiendo a dos factores: su carácter nómada o sedentario y su ubicación, según se vayan alejando de Egipto y aproximando a Gibraltar, ya sea en la costa o cerca del desierto. Entre las tribus nómadas costeras, Heródoto nombra a las siguientes: adirmáquidas (IV: 168), giligamas (IV: 169), asbistas (IV: 170), ausquisas y bácales (IV: 171), nasamones (IV: 172), psilos (IV: 173), garamantes, macas (IV: 175), gindanes (IV: 176), lotófagos (IV: 177), maclies (IV: 178) y auseos (IV: 179). Y entre los pueblos libios del interior, próximos al desierto, menciona a los amonios (IV: 181), nasamones (IV: 182), garamantes (IV: 183), atarantes y atlantes (IV: 184), algunos de ellos ya nombrados antes. Por último, entre los libios sedentarios alude a los maxies (IV: 191), záveces (IV: 193), gizantes (IV: 195) y evesperitas (IV: 198).

Hablando precisamente de la Libia de Heródoto y sus tribus, escribe Carpenter (1956: 136) lo siguiente:

It is most probable that the ancient Lybians were of white (i.e. non Negroid) Berber stock and spoke a Hamitic group of dialects related to the important non-Semitic component of ancient Egyptian. Berber dialects are still to be heard in most of the North African oases, including Siwah, Aujila, and at Sokna in the Fezzan; while the vast area southwest of the Fezzan, all the way to the bend of the Niger, belongs almost exclusively to the Tuareg, who are as pure Berber as exist anywhere.

³ Anexo 1. Sobre escritores griegos y latinos que se han ocupado de la antigua Libia, *cf.* el artículo de Berti (1988).

⁴ *Cf.* Carpenter (1956), quien incide en que el tratamiento de la Libia Cirenaica y la Tripolitana, bajo dominio griego, es mucho más extenso que el del *Africa Minor*, que estaba bajo el poder de los cartagineses, y estudia, especialmente, los capítulos 181-185 del libro IV de Heródoto, donde cree encontrar pistas de la antigua ruta comercial entre el África blanca y la negra a través del Sáhara.

Pues bien, entre las tribus líbico-bereberes que nombra Heródoto están los μάξυες, a quienes se ha relacionado tanto con los *magos* persas como con los *amazighs* del continente africano y los *mahos* de Fuerteventura y Lanzarote (Chausa 2003; Tejera [*et alii*] 1999, 2006 y 2010; y Jiménez 2010)⁵. Reproducimos el fragmento de Heródoto (IV: 191):

τὸ δὲ πρὸς ἑσπέρης τοῦ Τρίτωνος ποταμοῦ Αὐσέων ἔχονται ἀροτῆρες ἤδη Λίβυες καὶ οἰκίας νομίζοντες ἐκτῆσθαι τοῖσι οὖνομα κέεται Μάξυες. οἱ τὰ ἐπὶ δεξιὰ τῶν κεφαλῶν κομῶσι, τὰ δ' ἐπ' ἀριστερὰ κείρουσι, τὸ δὲ σῶμα χρίονται μίλτω. φασὶ δὲ οὗτοι εἶναι τῶν ἐκ Τροίης ἀνδρῶν⁶.

Tres siglos después, Polibio⁷ (1922:157-159/177-185), en el libro tercero de sus *Historias* (capítulos 65 y 72-74, respectivamente), narra las batallas de Tesino y Trebia, haciendo referencia a la singular forma de combatir de la caballería nómada, que era muy apreciada:

ὁ δ' Ἀννίβας τὴν μὲν κεχαλινωμένην ἵππον καὶ πᾶν τὸ στάσιμον αὐτῆς κατὰ πρόσωπον τάξας ἀπῆντα τοῖς πολεμίοις, τοὺς δὲ Νομαδικοὺς ἵππεῖς ἀφ' ἑκατέρου τοῦ κέρατος ἠτοιμάκει πρὸς κύκλωσιν. [...] τῶν δὲ Νομάδων κυκλωσάντων καὶ κατόπιν ἐπιπεσόντων, οἱ μὲν πεζακοντισταὶ τὸ πρῶτον διαφυγόντες τὴν σύμπτωσιν τῶν ἵππέων τότε συνεπατήθησαν ὑπὸ τοῦ πλήθους καὶ τῆς ἐπιφορᾶς τῶν Νομάδων· οἱ δὲ κατὰ πρόσωπον ἐξ ἀρχῆς διαμαχόμενοι πρὸς τοὺς Καρχηδονίους, πολλοὺς μὲν αὐτῶν ἀπολωλεκότες, ἔτι δὲ πλείους τῶν Καρχηδονίων διεφθαρκότες, συνεπιθεμένων ἀπ' οὐρᾶς τῶν Νομάδων, ἐτράπησαν, οἱ μὲν πολλοὶ σποράδες, τινὲς δὲ περὶ τὸν ἡγεμόνα συστραφέντες⁸. (Polibio, Hist. III, 65).

... ..

⁵ Por su parte, Schrader (1979: 447, en nota nº 592) relaciona a estos maxies con los macas y los maclies. Y, entre los pueblos bereberes antiguos, Carpenter (1956: 236-237) destacaba a los nasamones, que aparecen por vez primera en el capítulo 32 del libro II de Heródoto, garamantes, atarantes y atlantes, asociando los dos últimos etnónimos con el sustantivo bereber *adrar* ‘montaña’.

⁶ En traducción de Carlos Schrader (1979: 462-463): Anexo 2. Y, en nota a pie de página (es la nota 656 de este volumen), referida al etnónimo maxies, aclara Schrader (1979: 463): «Es posible que los maxies sean los Mechuech, una tribu libia instalada bastante al oeste del delta del Nilo (...). Heródoto aquí los sitúa en Tunicia y quizá representan un elemento sedentario (pues eran agricultores y poseían casas) de esa tribu.

⁷ De Polibio hay que decir que, tras la destrucción definitiva de Cartago, exploró la costa occidental mauritana (la costa atlántica del Marruecos actual) en una misión que le encargó Escipión Emiliano. Y constituye, pues, un ejemplo de cómo «la atención a la Libia griega y grecizada vino a ser suplantada poco a poco por una creciente curiosidad por un África desconocida y “bárbara”» (García 2009: 125).

⁸ En traducción de Manuel Balasch (1981: 348-349): Anexo 3.

ὁ δὲ Τεβέριος ἅμα τῷ συνιδεῖν ἐγγίζοντας τοὺς Νομαδικοὺς ἵππεις παραυτίκα μὲν αὐτὴν τὴν ἵππον ἐξαπέστειλε, προστάξας ἔχουσαι καὶ συμπλέκεσθαι τοῖς πολεμίοις. [...] Τεβέριος δὲ κατὰ τὸν αὐτὸν καιρὸν τοὺς μὲν ἵππεις ἀνεκαλεῖτο, θεωρῶν οὐκ ἔχοντας ὅτι χρήσονται τοῖς ὑπεναντίοις διὰ τὸ τοὺς Νομάδας ἀποχωρεῖν μὲν εὐχερῶς καὶ σποράδην, ἐπικεῖσθαι δὲ πάλιν ἐκ μεταβολῆς τολμηρῶς καὶ θρασέως: τὸ γὰρ τῆς Νομαδικῆς μάχης ἴδιόν ἐστι τοῦτο. [...] ... οἱ μὲν ἵππεις οἱ τῶν Καρχηδονίων εὐθέως ἀπ' ἀμφοῖν τοῖν κέρατοι ἐπίεζον τοὺς ὑπεναντίους ... [...] τοῖς δὲ Ῥωμαίοις τῶν ἵππέων ὑποχωρησάντων καὶ ψιλωθέντων τῶν τῆς φάλαγγος κεράτων, οἱ τε λογχοφόροι τῶν Καρχηδονίων καὶ τὸ τῶν Νομάδων πλῆθος ὑπεραίροντες τοὺς προτεταγμένους τῶν ἰδίων καὶ πρὸς τὰ κέρατα προσπίπτοντες τοῖς Ῥωμαίοις πολλὰ καὶ κακὰ διεργάζοντο καὶ μάχεσθαι τοῖς κατὰ πρόσωπον οὐκ εἶων. [...] ἐν ᾧ καιρῷ διαναστάντων τῶν ἐκ τῆς ἐνέδρας Νομάδων καὶ προσπεσόντων ἄφνω κατὰ νότου τοῖς ἀγωνιζομένοις περὶ τὰ μέσα, μεγάλην ταραχὴν καὶ δυσχρησίαν συνέβαινε γίνεσθαι περὶ τὰς τῶν Ῥωμαίων δυνάμεις⁹. (Polibio, Hist. III, 72-74).

Siglo y medio después, más o menos, Estrabón (*Geografía* XVII: 3. 15) nos acerca más a la historia y la geografía de Numidia a partir de la toma y destrucción de Cartago por los romanos:

Τοιαύτη δ' οὕσα Καρχηδῶν ὅμως ἔαλω καὶ κατεσκάφη. Τὴν δὲ χώραν τὴν μὲν ἐπαρχίαν ἀπέδειξαν Ῥωμαῖοι τὴν ὑπὸ τοῖς Καρχηδονίοις, τῆς δὲ Μασανάσσην ἀπέδειξαν κύριον καὶ τοὺς ἀπογόνους τοὺς περὶ Μικίψαν. Μάλιστα γὰρ ἐσπουδάσθη παρὰ τοῖς Ῥωμαίοις ὁ Μασανάσσης δι' ἀρετὴν καὶ φιλίαν· καὶ γὰρ δὴ καὶ οὗτός ἐστιν ὁ τοὺς νομάδας πολιτικούς κατασκευάσας καὶ γεωργούς, ἔτι δ' ἀντὶ τοῦ ληστεύειν διδάξας στρατεύειν. ἴδιον γὰρ τι τοῖς ἀνθρώποις συνέβη τούτοις· χώραν γὰρ οἰκοῦντες εὐδαίμονα πλὴν τοῦ θηρίοις πλεονάζειν, ἔασαντες ἐκφέρειν ταῦτα καὶ τὴν γῆν ἐργάζεσθαι μετὰ ἀδείας ἐπ' ἀλλήλοις ἐτρέποντο, τὴν δὲ γῆν τοῖς θηρίοις ἀφεῖσαν. Οὕτω δ' αὐτοῖς συνέβαινε πλάνητα καὶ μετανάστην βίον ζῆν μηδὲν ἤττον τῶν ὑπὸ ἀπορίας καὶ λυπρότητος τόπων ἢ ἀέρων εἰς τοῦτο περισταμένων τῶν βίων, ὥστε καὶ ἴδιον τοῦθ' εὐρίσκεσθαι τοῦνομα τοὺς Μασαισυλίου· καλοῦνται γὰρ Νομάδες. Ἀνάγκη δὲ τοὺς τοιοῦτους εὐτελεῖς εἶναι τοῖς βίοις καὶ τὸ πλεόν ῥιζοφάγους ἢ κρεοφάγους, γάλακτι δὲ καὶ τυρῶν τρεφομένους. ἡρημωμένης δ' οὖν ἐπὶ πολὺν χρόνον τῆς Καρχηδόνος, καὶ σχεδόν τι τὸν αὐτὸν χρόνον ὄνπερ καὶ Κόρινθος, ἀνελήφθη πάλιν περὶ τοὺς αὐτοὺς πῶς χρόνους ὑπὸ Καίσαρος τοῦ θεοῦ πέμψαντος ἐποίκους Ῥωμαίων τοὺς προαιρουμένους καὶ τῶν στρατιωτῶν τινὰς, καὶ νῦν εἴ τις ἄλλη καλῶς οἰκεῖται τῶν ἐν Λιβύῃ πόλεων¹⁰.

⁹ En traducción de Manuel Balasch (1981: 357-359): Anexo 4.

¹⁰ Traducción francesa tomada de la edición bilingüe de Amédée Tardieu (1867: <http://remacle.org/bloodwolf/erudits/strabon/livre173.htm>).

Cien años después de Estrabón, el historiador griego Plutarco (*Sertorio* VIII, 2-3 y XI, 1), al tratar de Sertorio, cuenta que unos marineros le hablaron a Sertorio de unas Islas de los Bienaventurados (νήσων... Μακάρων), situadas en el Atlántico, donde todo transcurre plácidamente. Ello motiva que Sertorio desee retirarse a ellas para vivir en paz¹¹:

ἐνταῦθα ναῦται τινες ἐντυγχάνουσιν αὐτῷ νέον ἐκ τῶν Ἀτλαντικῶν νήσων ἀναπεπλευκότες, αἱ δύο μὲν εἰσι λεπτῶ παντάπασι πορθμῶ διαιρούμεναι, μυρίουσ δ' ἀπέχουσι Λιβύης σταδίους καὶ ὀνομάζονται Μακάρων. ὄμβροισ δὲ χρώμεναι μετρίοις σπανίως, τὰ δὲ πλεῖστα πνεύμασι μαλακοῖς καὶ δροσοβόλοις, οὐ μόνον ἀροῦν καὶ φυτεύειν παρέχουσιν ἀγαθὴν καὶ πίονα χώραν, ἀλλὰ καὶ καρπὸν αὐτοφυῆ φέρουσιν ἀποχρῶντα πλήθει καὶ γλυκύτητι βόσκειν ἄνευ πόνων καὶ πραγματείας σχολάζοντα δῆμονάηρ δὲ ἄλυπος ὥρων τε κράσει καὶ μεταβολῆς μετριότητι κατέχει τὰς νήσους, οἱ μὲν γὰρ ἐνθένδε τῆς γῆς ἀποπνέοντες ἕξω βορέαι καὶ ἀπηλιῶται διὰ μῆκος ἐκπεσόντες εἰς τόπον ἀχανῆ διασπείρονται καὶ προαπολείπουσι, πελάγιοι δὲ περιορέοντες ἀργέσται καὶ ζέφυροι βληχροὺς μὲν ὑετοὺς καὶ σποράδας ἐκ θαλάττης ἐπάγοντες, τὰ δὲ πολλὰ νοτεραῖς αἰθρίαῖς ἐπιψύχοντες ἤσυχῆ τρέφουσιν, ὥστε μέχρι τῶν βαρβάρων διῆχθαι πίστιν ἰσχυράν αὐτόθι τὸ Ἥλυσιον εἶναι πεδίον καὶ τὴν τῶν εὐδαιμόνων οἴκησιν, ἦν Ὅμηρος ὕμνησε. ταῦθ' ὁ Σεργάριος ἀκούσας ἔρωτα θαυμαστὸν ἔσχεν οἰκῆσαι τὰς νήσους καὶ ζῆν ἐν ἤσυχίᾳ, τυραννίδος ἀπαλλαγείας καὶ πολέμων ἀπαύστων. αἰσθόμενοι δὲ οἱ Κίλικες, οὐθὲν εἰρήνης δεόμενοι καὶ σχολῆς, ἀλλὰ πλούτου καὶ λαφύρων, εἰς Λιβύην ἀπέπλευσαν, Ἄσκαλιν τὸν Ἴφθα κατάξοντες ἐπὶ τὴν Μαυρουσίων βασιλείαν¹².

Por lo que se refiere a las fuentes romanas, Salustio dedica una de las dos obras que nos han llegado enteras a Yúgurta, un númida. Y, en su *De bello Iugurthino* 17, describe brevemente la ubicación de África, su paisaje, sus animales y, sobre todo, sus habitantes:

In divisione orbis terrae plerique in parte tertia Africam posuere, pauci tantummodo Asiam et Europam esse, sed Africam in Europa. Ea finis habet ab occidente fretum nostri maris et Oceani, ab ortu solis declivem latitudinem, quem locum Catabathmon

¹¹ Según García (2009: 194-195), «Para muchos historiadores, sin embargo, la referencia liminar a las Islas Canarias podría encontrarse en el texto del historiador griego Plutarco (50-125 d.C.), al narrar un episodio relacionado con el romano Sertorio, acaecido algunos siglos atrás. Plutarco (*Sertorio* VII) nos dice que, por los años 82-81 a. C., cuando se hallaba de regreso a la Península, se encontró en las costas por donde el Guadalquivir aboca en el Atlántico, con “unos marineros que acababan de llegar de unas islas del Atlántico. Estas son dos, separadas entre sí por un pequeño estrecho. Distan 10.000 estadios de Libia y son llamadas de los Afortunados». Esta autora (García 2009: 195) trata también de las posibles fuentes de este texto, atendiendo, sobre todo, a los estudios previos de Díaz Tejera y de Álvarez Delgado, que opinan que Plutarco se basó en Salustio y el Posidonio de Apamea, respectivamente.

¹² Traducción de Juan Manuel Guzmán Hermida (2007: 424-425): Anexo 6.

incolae appellant. Mare saevum, importuosum; ager frugum fertilis, bonus pecori, arbori infecundus; caelo terraque penuria aquarum. Genus hominum salubri corpore, velox, patiens laborum; ac plerosque senectus dissoluit, nisi qui ferro aut bestiis interiere, nam morbus haud saepe quemquam superat; ad hoc malefici generis plurima animalia. Sed qui mortales initio Africam habuerint quique postea accesserint aut quo modo inter se permixti sint, quamquam ab ea fama, quae plerosque obtinet, diuersum est, tamen, uti ex libris Punicis, qui regis Hiempsalis dicebantur, interpretatum nobis est utique rem sese habere cultores eius terrae putant, quam paucissimis dicam. Ceterum fides eius rei penes auctores erit¹³.

Como vemos, Salustio incide, entre otras cosas, en la buena salud y longevidad de los nómadas, idea que repetirá Tácito en el capítulo 52 del libro segundo de sus *Anales*, al definir como *robusta* a la agreste tribu de los musulamios: «Valida ea gens et solitudinibus Africae propinqua, nullo etiam tum urbium cultu».

Muy relevante se nos antoja su afirmación de que lo que va a exponer sobre los primeros pobladores del África (y por África entendemos el *Africa minor* romana, que coincide más o menos con el actual Magreb) lo ha tomado de unos libros escritos en cartaginés y atribuidos a un nómada, el rey Hiempsal I, hermanastro de Yugurta y abuelo de Juba II¹⁴.

A este respecto, que resulta tan importante para los estudiosos de la literatura latina como para los de la epigrafía líbico-bereber y neopúnica, García (2009: 128, en la nota nº 305) nos dice lo siguiente:

A pesar del sinnúmero de teorías que circulan sobre la autoría o no de Hiempsal, me inclino a pensar que más bien pudo haberse tratado de un donativo hecho por los romanos a los africanos después de la destrucción de Cartago y de su biblioteca el 146 a.C., como bien evidencia Plinio (HN, XVIII, 5, 22), lo que según algunos autores explicaría cómo pudieron llegar estos [libros púnicos] a manos de Juba II, tras haber sido recopilados por Micipsa, padre de Hiempsal I, y finalmente, pasar por herencia a la biblioteca de Hiempsal II, abuelo de Juba II.

¹³En traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 62-64): Anexo 7.

¹⁴Sobre el árbol genealógico y las etapas de los reinados nómada-mauritanos desde el siglo III a.C. al siglo I d.C., Alicia García (2009: 10-12) nos proporciona el siguiente esquema:

Gulusa	Masinisa (202-148 a.C.)	Mastanabal	
	Micipsa (148-118 a.C.)	Yugurta (160-105 a.C.)	Gauda
	Aderbal – Hiempsal I		Hiempsal II
			Juba I
			Juba II (25 a.C.-23 d.C.)
			Ptolomeo (23-40 d.C.)

En el capítulo que sigue inmediatamente, Salustio (*Jug.* 18) nos informa de que el pueblo númera procede de los gétulos y los libios que habitaban la zona, con los que se vinieron a mezclar diversos invasores, entre los que se citan medos, persas y armenios:

Africam initio habuere Gaetuli et Libyes, asperi incultique, quis cibus erat caro ferina atque humi pabulum uti pecoribus. Ii neque moribus neque lege aut imperio cuiusquam regebantur: uagi palantes quas nox coegerat sedes habebant. Sed postquam in Hispania Hercules, sicuti Afri putant, interiit, exercitus eius, compositus ex variis gentibus, amisso duce ac passim multis sibi quisque imperium petentibus brevi dilabitur. Ex eo numero Medi, Persae et Armenii nauibus in Africam transuecti proximos nostro mari locos occupauere, sed Persae intra Oceanum magis, iique alueos nauium inversos pro tuguriis habuere, quia neque materia in agris neque ab Hispanis emendi aut mutandi copia erat: mare magnum et ignara lingua commercio prohibebant. Ii paulatim per conubia Gaetulos secum miscuere et, quia saepe temptantes agros alia, deinde alia loca petiuerant, semet ipsi Numidas appellauere. Ceterum adhuc aedificia Numidarum agrestium, quae mapalia illi vocant, oblonga, incuruis lateribus, tecta quasi nauium carinae sunt. Medis autem et Armeniis accessere Libyes--nam ii propius mare Africum agitabant, Gaetuli sub sole magis, haud procul ab ardoribus--, iique mature oppida habuere; nam freto divisi ab Hispania mutare res inter se instituerant. Nomen eorum paulatim Libyes corrupere, barbara lingua Mauros pro Medis appellantes. Sed res Persarum brevi adoleuit, ac postea nomine Numidae, propter multitudinem a parentibus digressi, possedere ea loca, quae proxima Carthaginem Numidia appellatur. Deinde utriusque alteris freti finitimos armis aut metu sub imperium suum coegere, nomen gloriamque sibi addidere, magis ii, qui ad nostrum mare processerant, quia Libyes quam Gaetuli minus bellicose. Denique Africae pars inferior pleraque ab Numidis possessa est, victi omnes in gentem nomenque imperantium concessere¹⁵.

Según la exposición de Salustio, tras la muerte de Hércules, su ejército, compuesto de medos, persas y armenios, se dispersa y una parte pasa a África. Luego cuenta que los persas se internaron en África y se mezclaron con los gétulos («Gaetuli sub sole magis, haud procul ab ardoribus»). Recibieron, entonces, el nombre de *númera* y, olvidado para siempre su antiguo etnónimo, ocuparon un territorio cerca de Cártago que por ellos pasó a llamarse Numidia. Por su parte, los medos (llamados *Mauri* ‘moros’ por los libios) y los armenios, establecidos en la costa mediterránea, se unieron a los libios y comerciaron con los hispanos que tenían al otro lado del Estrecho. Finalmente los númera avanzarían desde el interior hacia la costa y, tras vencer a los sucesores de los gétulos (y medos y armenios), menos belicosos, ocuparían la mayor parte del *Africa minor*.

Plinio (*Naturalis Historia* V, 7), dedica la primera parte de su quinto libro a África y nos expone brevemente su geografía, dividiéndola en seis provincias, a saber: Mauretania

¹⁵En traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 64-68): Anexo 8.

Tingitana, Mauretania Cesariense, Numidia, Zeugitania, Cirenaica y Tripolitana (luego viene Egipto, que, durante toda la Antigüedad, se solía integrar en Asia).

Plinio es un ejemplo sobresaliente de lo que ocurre, en general, con los escritores romanos frente a los griegos: constituyen una fuente mucho más «cercana» al África que más interesa a España y a Canarias. Y ello por la razón histórica incontrovertible de que los griegos ocuparon el África oriental (lo que, en época romana, serían las provincias de Cirenaica y Tripolitana), mientras que los romanos sucedieron a los cartagineses en el dominio del África occidental (siendo Mauretania y Numidia las provincias que más nos interesan). Así comienza su citado quinto libro:

Africam Graeci Libyam appellavere et mare ante eam Libycum; Aegyptio finitur, nec alia pars terrarum pauciores recipit sinus, longe ab occidente litorum obliquo spatio. Populorum eius oppidorumque nomina vel maxime sunt ineffabilia praeterquam ipsorum linguis, et alias castella ferme inhabitant¹⁶.

Curioso y premonitorio nos resulta su apunte sobre la dificultad de los latinos para pronunciar los topónimos africanos.

Plinio (*N.H.* V, 7) describe brevemente Numidia de la siguiente manera:

Ab Ampsaga Numidia est, Masinissae clara nomine, Metagonitis terra a Graecis appellata, Numidae vero Nomades a permutandis pabulis, mapalia sua, hoc est domos, plaustris circumferentes. Oppida Chullu, Rusicade, et ab eo ad XLVIII in mediterraneo colonia Cirta Sittianorum cognomine, et alia intus Sicca liberumque oppidum Bulla Regia. At in ora Tacatua, Hippo Regius, flumen Armua, oppidum Thabraca civium Romanorum, Tusca fluvius, Numidiae finis. Nec praeter marmoris Numidici ferarumque proventum aliud insigne ei¹⁷.

Sin embargo, más que esta escueta ubicación de Numidia, de Plinio nos interesa lo que dice de la antigua Mauritania, tema que consideramos merecedor de un excursus y, por

¹⁶ En traducción de Encarnación del Barrio (1998: 177): Anexo 9.

¹⁷ Copiamos la edición de Mayhoff (1906), donde este pasaje corresponde al párrafo séptimo (*cf.* online en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0138%3Abook%3D5%3Achapter%3D7>), mientras que, en la versión de Encarnación del Barrio (1998: 189-190), corresponde al párrafo 22, traducido en el Anexo 10.

tal razón, le dedicamos nuestro siguiente epígrafe¹⁸.

¹⁸ Por problemas de espacio nos dejamos en el tintero muchas otras informaciones interesantes que aparecen también al comienzo de este libro V, como es, por ejemplo, el periplo del historiador griego Polibio por las costas occidentales del actual Marruecos hasta llegar a la desembocadura del Draa, casi frente a nuestras Islas.

4. BREVE EXCURSO SOBRE LA MAURETANIA Y LOS CANARII DE PLINIO

Por su especial interés para nuestras Islas, incidiremos en las primeras expediciones de castigo emprendidas por los romanos contra los antiguos mauritanos (*Gaetuli* y *Mauri*) que habitaban en las estribaciones del Atlas, los cuales se levantaron repetidamente contra Roma desde el siglo I a.C. hasta el siglo III d.C.¹⁹ A continuación copiamos un apretado resumen de Jiménez (2014: 42-43) sobre estas revueltas:

El área [Mauretania] se vio salpicada por reiterados levantamientos en múltiples ocasiones, constituyendo para los romanos un problema azaroso de resolver. (...) A este respecto se conocen algunos episodios bélicos, como el protagonizado por los gétulos oponiéndose al control romano tras la muerte sin descendencia de *Bochus II*, que fue sofocado por *L. Cornificius* a fines del 33 a.C.; el de los gétulos contra la designación de Juba II como rey de Mauretania el 25 a.C., contrarrestado por el procónsul de la *legio III Augusta*; o el sofocado por *L. Sempronius Afranius* el 22-21 a.C. de nuevo contra los gétulos, responsables de los levantamientos más frecuentes durante el reinado de Juba II. De hecho, sabemos que entre los años 3 y 6 los gétulos, además de musulames, marmárides y marmáricos, se rebelaron contra Juba por su política favorable a Roma saqueando la frontera Sur de su reino. Esta importante revuelta fue sofocada por las tropas de *Cornelius Lentulus Cossus*, quien tras su victoria obtendría los ornamentos triunfales y el sobrenombre de *Gaetulicus*, reflejando la capacidad política y militar de los romanos como garantes del orden en Mauretania.

Lo que nos interesa ahora es que, años después, concretamente en el 41 y 42 d. C., los gétulos y los mauros volvieron a sublevarse contra Roma, siendo aplastada la primera rebelión²⁰ por Licinio Craso y la segunda por Suetonio Paulino y Hosidio Geta, los cuales llegaron hasta el Atlas en persecución de los tingitanos y, precisamente allí, se encontraron a una tribu a la que Plinio nombra como *Canarii*, relacionando su modo de vida con la de los perros. A continuación reproducimos dos breves fragmentos de Plinio, en los que nos narra, respectivamente, estas dos revueltas:

Romana arma primum Claudio principe in Mauretania bellavere, Ptolemaeum regem a Gaio Caesare interemptum ulciscente liberto Aedemone, refugientibusque barbaris ventum constat ad montem Atlantem (Plin. *N. H.* V, 5)²¹.

¹⁹ Cf. Jiménez (2014: 43-45, quien detalla las revueltas de los antiguos mauritanos contra los romanos desde fines del siglo I d.C. hasta finales del siglo III, momento en que los romanos abandonaron la provincia.

²⁰ Esta rebelión, capitaneada por Edemón, un liberto del recién asesinado rey Ptolomeo, vino motivada por la crueldad de Calígula, que no tuvo compasión del hijo de Juba II.

²¹ En la traducción de Encarnación del Barrio (1998: 183), que corresponde al párrafo 11 de este libro V: «Las armas romanas lucharon por primera vez en Mauritania durante el principado de Claudio, cuando el

Suetonius Paulinus, quem consulem vidimus, primus Romanorum ducum transgressus quoque Atlantem aliquot milium spatio, prodidit de excelsitate quidem eius quae ceteri, imas radices densis altisque repletas silvis incognito genere arborum, proceritatem spectabilem esse enodi nitore (...). Verticem altis etiam aestate operiri nivibus. Decumis se eo pervenisse castris et ultra ad fluvium, qui Ger vocatur, per solitudines nigri pulveris, eminentibus interdum velut exustis cautibus, loca inhabitabilia fervore, quamquam hiberno tempore, experto. Qui proximos inhabitent saltus, refertos elephantorū ferarumque et serpentium omni genere, Canarios appellari, quippe victum eius animalis promiscuum iis esse et dividua ferarum viscera (Plin. *N. H.* V, 5)²².

Esta mención de los canarios en el libro V se ha venido poniendo tradicionalmente en relación con otro pasaje de Plinio, correspondiente al libro VI, donde, casi al final (cap. 61 de la edición de Mayhoff 1906 y 202-205 de la traducción de Fontán *et alii* 1998), este autor habla de lo que Juba II averiguó sobre las *Insulae Fortunatae*, que muchos estudiosos canarios (*cf.*, entre muchos otros, Tejera *et alii* 2006, García 2009, Jiménez 2014, para citar los trabajos más recientes) consideran la primera descripción de las travesías que realizaron los romanos hasta nuestras Islas y la primera mención inequívoca de nuestras Islas. No nos resistimos a copiar este famoso fragmento:

Sunt qui ultra eas Fortunatas putent esse quasdamque alias, quo in numero idem Sebosus etiam spatia complexus Iunoniam abesse a Gadibus [dccl] p. tradit, ab ea tantundem ad occasum versus Pluvialiam Caprariamque; in Pluvialia non esse aquam nisi ex imbri. Ab iis [ccl] Fortunatas contra laevam Mauretaniae in viii horam solis; vocari Invallem a convexitate et Planasiam a specie, Invallis circuitu [ccc] p.; arborum ibi proceritatem ad cxi pedes adulescere. Iuba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridiem quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis [dcxxv] p., sic ut [ccl] supra occasum navigetur, dein per [ccclxxv] ortus petatur. Primam vocari Ombrion, nullis aedificiorum vestigiis; habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimitur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda. Alteram insulam Iunoniam appellari; in ea aediculam esse tantum lapide exstructam. Ab ea in vicino eodem nomine minorem, deinde Caprariam, lacertis grandibus refertam. In conspectu earum esse Ninguariam, quae hoc nomen acceperit a perpetua nive, nebulosam. Proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis - ex quibus perducti sunt Iubae duo - ; apparere ibi vestigia aedificiorum. Cum omnes autem copia pomorum et avium omnis generis abundant, hanc et palmetis caryotas ferentibus ac nuce pinea abundare; esse copiam et mellis, papyrum quoque et siluros in amnibus gigni. Infestari eas beluis, quae expellantur adsidue, putrescentibus (Plin. *N.H.* VI, 61)²³.

liberto Edemón quiso vengar al rey Ptolomeo muerto por el emperador Gayo, y consta que, al retirarse los bárbaros, se llegó hasta el monte Atlas».

²² En la traducción de Encarnación del Barrio (1998: 185-186), que corresponde a los párrafos 14-15 de este libro V: Anexo 11.

²³ Traducción de M.^a Luisa Arribas (1998: 410-412), que corresponde a los párrafos 202-205 de este libro VI: Anexo 12.

En este sentido, empezando con el estudio más reciente que conocemos, Jiménez (2014: 73) tiene por seguro que entre los años 25 y 12 a.C. tuvo lugar el periplo de las Islas a instancias de Juba II y también que el poblamiento de Gran Canaria se llevó a cabo muy poco tiempo después del episodio de Suetonio Paulino en año 42 d.C. Por su parte, Alicia García (2009: 208-283) dedicó el capítulo más extenso de su tesis a las *Fortunatae insulae* de Plinio y está también convencida de que corresponden a las Canarias actuales, si bien admite algunas certezas que podrían ensombrecer sus conclusiones, como, por ejemplo, las siguientes: Juba II no visitó personalmente las Islas (García 2009: 224-225); las Islas no estaban pobladas en el momento de ser abordadas por la expedición enviada por Juba II (García 2009: 228-229); seguramente la expedición no pasó por Lanzarote y Fuerteventura y Tenerife solo fue avistada desde las naves cuando iban a abandonar las Islas (García 2009: 281); probablemente la isla de *Ombrios* no tiene existencia real: es una isla fantástica (García 2009: 241-245); etc. Por razones de esta y otra naturaleza, García Moreno (1991) piensa que todo este relato debe incluirse en la literatura paradoxográfica. En esta dirección apunta también, de alguna manera, el que la inmensa mayoría de las aseveraciones de los estudiosos se emplea el condicional o la perífrasis de *deber de + infinitivo*, que expresa ‘posibilidad’ o ‘duda’. Tal observamos, por ejemplo, en las siguientes líneas de Alicia García (2009: 220-221), que es, por otra parte, la estudiosa que más y mejor ha trabajado estos textos de Plinio²⁴:

La expedición de Juba II *debió [de] haber utilizado* una serie de naves adaptadas a distintas funciones y circunstancias, como el transporte de carga, y *debió [de] poseer* un pasaje variado que incluía carpinteros, constructores, agricultores y otros operarios, además de médicos, naturalistas, matemáticos, astrónomos, geógrafos, personal de servicios, escribas, etc. Al menos, *debían [de] figurar* en la empresa un barco de grandes dimensiones para el transporte y algunas birremes o trirremes, capitaneadas por pilotos expertos de procedencia cartaginesa o acaso gaditana, peritos en conocimiento del océano y de las diversas técnicas de navegación. Asimismo, la expedición *debió [de] estar dotada* de todos los aparatos de medición de época romana, a los cuales Juba por sus amplios conocimientos tuvo acceso. Sin duda, la aventura marítima *se gestaría e idearía* en Iol Caesarea, sede de la corte de Juba II, aunque con toda seguridad acabó de prepararse en la costa de Tingi o Lixus, importantes puertos mauritanos del Atlántico. *Lo más probable es que efectuara* un itinerario costero desde Iol hasta los puertos de

²⁴ Ponemos en cursiva las perífrasis introduciendo entre corchetes el *[de]* que forzosamente llevan, pues, evidentemente, designan ‘duda’ o ‘posibilidad’, algo muy distinto a la ‘obligación’ de las perífrasis con *deber + infinitivo*. Téngase en cuenta, además, que estas perífrasis están siempre en oraciones principales, con lo que las oraciones subordinadas que dependen de ellas, es decir, todo el texto, presentan también el mismo carácter hipotético.

Tingi o Lixus, y desde ahí a las Purpurarias (Mogador), para a continuación adentrarse en el Océano. En cuanto a la duración de la expedición, *conjetura* A. Santana Santana que *debió [de] durar* entre cuatro o cinco meses, habida cuenta de que la media de navegación era de cien kilómetros al día, a lo que se sumaban las necesarias paradas en las Islas. *Se tardaría* unos cuarenta y dos días desde Iol a Mogador; unos veinte días de ida y vuelta de Mogador a las Afortunadas y entre dos o tres meses para recorrer y explorar las Islas, como prueban las informaciones relativas a Ombrios y Canaria.

En conclusión, como bien se advierte, estamos ante hipótesis, pues hay muy pocos datos que puedan darse por seguros²⁵. En el mismo sentido, también nos resulta de lo más sorprendente la coincidencia, diríamos casi cósmica, que propone Jiménez (2014: 71-72) entre la palabra latina *Canaria* (derivada de *canis* en el sentido de ‘lobo de mar’) y la tribu bereber de los *Kanari*:

Una cosa es el primer nombre dado a Gran Canaria desde la época de Juba II –hacia el 18 a.C.- y otra la denominación insular debida a la tribu a la que pertenecían sus pobladores iniciales del siglo I. Lo asombroso y paradójico del tema es que tanto el topónimo como el etnónimo acabaron coincidiendo en un mismo vocablo para amparar el nesónimo primigenio: *Canaria*.

La primera nominación es latina y fue otorgada como consecuencia de una gran colonia de canes marinos en la isla. El segundo nombre es de estirpe Lfbica antigua aunque fue latinizado en su terminación y hace referencia a una tribu indígena norteafricana, una parte de cuyos integrantes –conocidos como los *Canarii*- habrían sido trasladados desde el Norte de África para poblar Gran Canaria con posterioridad a dos hechos relevantes: la expedición enviada por el rey Juba II antes del cambio de nuestra Era y la campaña emprendida en Mauretania por *Suetonius Paulinus* en el año 42. Una vez en la isla el gentilicio perduró en el tiempo.

Sin entrar a discutir si la etimología del topónimo *Canaria* tiene que ver con *canis* y sin debatir tampoco si, en este caso, presenta el sentido de ‘lobo marino, foca’, lo cierto es que nos hallamos ante una coincidencia que abruma. Sin embargo, podríamos estar de acuerdo con las palabras de José Juan Jiménez si se nos permitiera hacer un mínimo cambio, a saber, la *-o-* del pretérito perfecto simple o pretérito indefinido de indicativo, que implica realidad, por la *-a-* del pretérito imperfecto de subjuntivo, que supone posibilidad o irrealidad, con lo que el párrafo quedaría así: «Lo asombroso y paradójico del tema es que tanto el topónimo como el etnónimo acabaran coincidiendo en un mismo vocablo para

²⁵ Según Jiménez (2014: 27), «las evidencias confirman que existen indicios suficientes de que los Canarios – citados reiteradamente en las fuentes como los primeros habitantes de Gran Canaria- fueron trasladados a esta isla desde el Norte de África con posterioridad a la expedición patrocinada por Juba II de Mauretania en el último cuarto del siglo I a.C. y después del año 42 en que los *Canarii* fueron localizados y mencionados en las estribaciones del Atlas».

amparar el nesónimo primigenio: *Canaria*». Si esto hubiera ocurrido realmente, estaríamos ante un auténtico prodigio.

5. BREVE NOTA DE LOS HISTORIADORES MODERNOS SOBRE LAS ANTIGUAS NUMIDIA Y MAURITANIA

El norte del África romana estaba dividido en principio en diferentes reinos y tribus bastante apartadas del mundo en general. Uno de estos reinos era Numidia, cuya historia es ejemplo de la sumisión a otros pueblos, de la lucha entre tribus y de la búsqueda de la supervivencia mediante diferentes alianzas. Numidia estaba dividida en dos grandes grupos de tribus: los masilios en la parte oriental y los masesilos en la parte occidental. Las alianzas se realizaban como forma de subsistir, sin importar mucho que quien fuera hoy enemigo mañana fuera amigo (o viceversa). Así, por ejemplo, observamos como Ailima, caudillo de los masilios, entabló una alianza en el 310 a.C. con Agatocles a partir de la incursión que este tirano de Siracusa llevó a cabo contra Cartago: esta alianza duraría menos de un año.

Los enfrentamientos entre masilios y masesilos llegarían a su apogeo a finales del siglo III a.C.: Sífax, a la cabeza de los masesilos y aliado con los romanos, atacó a los masilios aliados con los cartagineses y acaudillados por Gaya, padre de Masinisa. Sífax fue derrotado en varias ocasiones, pero, tras el avance romano, Masinisa, que había sucedido a Gaya, decide pasarse al bando romano. Y, por su parte, Cartago intenta a Sífax hasta conseguir su incorporación al bando africano. Al final Cartago y Sífax serían derrotados y Masinisa unificaría el reino de Numidia, que quedaría sometido *de facto* a Roma. Tras la rebelión y el aplastamiento de Yugurta, Numidia se reparte entre Boco I, rey de Mauritania, y Juba I, rey del resto de Numidia. Sin embargo, en la guerra civil entre Pompeyo y César, Juba I apoyó a Pompeyo, lo que le costó la vida y su reino, que pasa a convertirse en provincia romana.

La romanización, el reparto de tierras y la monitorización de la producción serían algunos de los factores que marcarían los siglos posteriores y serían causa de enfrentamientos pese a los esfuerzos que realizaron los romanos por establecer o apuntalar su dominio de las tribus mediante todo tipo de estrategias de acercamiento y utilizando peones dentro de las mismas tribus númeritas. En palabras de Antonia Vento (2012: 29):

Com este instrumento de contato que se insere voluntariamente em um horizonte mental tribal, Roma conseguia mascarar uma situação de domínio e integrar as comunidades indígenas no mundo institucional romano através de uma tradição

fortemente baseada na questão territorial e na organização interna africana.

Ahondando un poco más en estas cuestiones, podríamos señalar algunas causas de por qué se dieron estas revueltas en las provincias romanas o en los reinos súbditos del Norte de África, antes incluso de entrar de lleno en estos acontecimientos. La romanización del territorio por parte del aparato burocrático romano o de sus gobernantes títeres causó bastantes recelos entre los habitantes de esta región. Y el reparto de tierras, por su parte, estuvo marcado por dos factores: el primero fue la reforma militar de Mario en lo concerniente a los soldados veteranos, concediéndoles que, tras 25 años de servicio en el ejército, tuviesen derecho a una finca en la zona conquistada. En segundo lugar, las tierras más fértiles de la región bajo control directo de Roma se convirtieron en una fuente primordial de recursos para el Imperio, lo que produjo un grave conflicto entre el sistema de producción imperial y el sistema de producción de las tribus de la región, que vieron como las tierras que durante generaciones habían utilizado para el pastoreo, ahora se usaban para cultivar un trigo que, además, era exportado a Europa. Esto provocó varias revueltas a las que tuvieron que hacer frente los procónsules romanos, siendo las más importantes, además de la de Yugurta (112-105 a.C.), en la que se levantaron los númidas, aquellas en que se sublevaron los gétulos, de las que destacaremos dos²⁶: la ocurrida entre los años 22-21 a.C., que fue sofocada por Cornelio Balbo, y la del año 6 d. C., aplastada por Cornelio Léntulo Coso. En este último caso, Augusto había concedido al númida helenizado Juba II (García 2009: 8-50) y a su esposa Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra, el gobierno de Mauretania, pero las mayoría de los *mauri* no reconocieron su gobierno por considerarlo un instrumento de la dominación romana, lo que acabo provocando, en torno al año 6 d. C., la revuelta de los gétulos y moros, que Dion Casio (LV, 28: 3-4 y LX, 9, respectivamente) nos cuenta así:

καὶ Γαίτουλοι τῷ τε Ἰούβᾳ τῷ βασιλεῖ ἀχθόμενοι, καὶ ἅμα ἀπαξιούντες μὴ οὐ καὶ αὐτοὶ ὑπὸ τῶν Ῥωμαίων ἄρχεσθαι, ἐπανάστησαν αὐτῷ, καὶ τὴν τε πρόσχωρον ἐπόρθησαν καὶ συχνοὺς καὶ τῶν Ῥωμαίων ἐπιστρατεύσαντάς σφισιν ἀπέκτειναν, τό τε σύμπαν ἐπὶ τοσοῦτον ἐπηυξήθησαν ὥστε Κορήλιον Κόσσον τὸν κατεργασάμενόν σφας τιμᾶς τε ἐπινικίους καὶ

²⁶ Más adelante nos ocuparemos de las revueltas de Tacfarinas (17-24 d.C.), númida de la tribu de los musulamios, a quien derrotó Quinto Junio Bleso.

ἐπωνυμίαν ἀπ' αὐτῶν λαβεῖν²⁷.

... ..
... ..

τῷ δὲ ἐχομένῳ οἱ αὐτοὶ αὖθις Μαῦροι πολεμήσαντες κατεστράφησαν. Σουητώνιος μὲν γὰρ Παυλῖνος, ἐκ τῶν ἐστρατηγηκότων ὧν, τὴν χώραν αὐτῶν μέχρι τοῦ Ἄτλαντος ἀντικατέδραμε, Γναῖος δὲ Ὀσίδιος Γέτας ἐκ τῶν ὁμοίων μετ' ἐκείνων στρατεύσας ἐπὶ τὸν Σάλαβον τὸν στρατηγὸν σφῶν εὐθύς ὠρμησε, καὶ ἐνίκησεν αὐτὸν καὶ ἅπαξ καὶ δεῦτερον. ἐπειδὴ τε ἐκεῖνος, καταλιπὼν τινας πρὸς τοῖς μεθορίοις εἶργειν τοὺς ἐπιδιώξοντας, πρὸς τὰ ψαμμώδη ἀπέφυγεν, ἐτόλμησεν ἐπισπέσθαι οἱ, καὶ ἀντικαταστήσας πρὸς τοὺς ἐφεδρεύοντας μέρος τοῦ στρατοῦ προήει, συσκευασάμενος ὕδωρ ὅσον ἐνεδέχετο. ὡς δὲ τοῦτό τε ἐπέλειπε καὶ ἄλλο οὐχ εὐρίσκετο, ἐν παντὶ κακοῦ ἐγένετο: οἱ μὲν γὰρ βάρβαροι ἄλλως τε ἐπὶ μακρότατον πρὸς τὸ δίψος ὑπὸ τοῦ ἔθους ἀντέχοντες, καὶ πάντως τι ὕδωρ ἐμπειρία τῶν χωρίων ποριζόμενοι, διεγίνοντο, τοῖς δὲ δὴ Ῥωμαίοις ἐκ τῶν ἐναντίων ἀδύνατον μὲν προχωρῆσαι χαλεπὸν δὲ καὶ ὑποστρέψαι ἦν. ἀποροῦντα οὖν αὐτὸν ὅ τι χρὴ πράξαι, ἀνέπεισέ τις τῶν ἐπιχωρίων τῶν ἐνσπόνδων ἐπωδαῖς τέ τισι καὶ μαγγανείαις χρήσασθαι, λέγων πολλάκις σφίσι ἐκ τοῦ τοιούτου πολὺ ὕδωρ δεδόσθαι: καὶ αὐτῷ παραχρῆμα τοσοῦτον ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἐρρῆ ὥστε καὶ τὸ δίψος ἐξακέσασθαι καὶ τοὺς πολεμίους προσκαταπλήξαι, νομίσαντας τὸ θεῖόν οἱ ἐπικουρεῖν. καὶ οἱ μὲν ἐκ τούτου ἐθελονταὶ τε ὠμολόγησαν καὶ κατελύσαντο: πραχθέντων δὲ τούτων ὁ Κλαύδιος διχῆ τοὺς Μαύρους τοὺς ὑπηκόους ἐνεμμεν, ἕς τε τὰ περὶ Τέγγιν καὶ ἕς τὰ περὶ Καισάρειαν, ἀφ' ὧν περὶ καὶ ὀνομάζονται, καὶ δύο ἄρχουσιν ἱππεῦσι προσέταξε. κὰν τῷ αὐτῷ τούτῳ χρόνῳ καὶ τῆς Νουμιδίας τινὰ ἐπολεμήθη τε ὑπὸ τῶν προσοίκων βαρβάρων, καὶ ἔπειτα κρατηθέντων αὐτῶν μάχαις κατέστη²⁸.

Acabaremos con unas palabras de Alicia García (2009: 161-162), que son un buen resumen de las causas de estos levantamientos:

Estas insurrecciones se explican por la actitud adoptada por Roma desde el momento en que se inicia el proceso de colonización del norte de África, y especialmente por Octavio Augusto, quien pareció ignorar la idiosincrasia del pueblo nómada, conformado por un colectivo de ganaderos. Este grupo necesariamente debía desplazarse en busca de pasto para sus ganados y dependía de los cambios de estación para lograr un abrevadero sólo conseguido tras largas empresas para tratar de sortear las dificultades ofrecidas por obstáculos naturales como el monte Atlas o el Aurès. Estos logros fueron aplastados por el avance del poder romano que propició la aparición de una serie de problemas

²⁷ Traducción de Juan Manuel Cortés Copete (2011: 335): Anexo 13.

²⁸ Traducción de Juan Manuel Cortés Copete (2011: 559): Anexo 14.

insalvables tales como la construcción de rutas militares y la instalación de soldados al final de los principales caminos saharianos que cerraban parcialmente las vías de trashumancia. Además de esto, los romanos, una vez que habían entrado en posesión de ciertas tierras que habían sido arrebatadas a los nómadas, las transformaron en tierras de cultivo y se vieron obligados a protegerlas, dado que estas gentes pretendían seguir utilizando sus caminos tradicionales.

6. CATÁLOGO DE FUENTES GRIEGAS Y ROMANAS SOBRE YUGURTA Y TACFARINAS

A continuación, además de las fuentes griegas y romanas ya mostradas, ofrecemos una relación cronológicamente ordenada de fuentes clásicas en que aparecen mencionados Yugurta y Tacfarinas, ya sea por sí mismos, ya sea por las rebeliones que protagonizaron. Ello nos permitirá observar sintéticamente las semejanzas y diferencias existentes entre los datos que proporcionan.

A. Fuentes griegas ordenadas cronológicamente

1. Diodoro Sículo, historiador griego del siglo I a.C., escribió la *Bibliotheca Historica*, compuesta de 40 libros en que se describe la geografía de diversos lugares y se narran hechos históricos desde la caída de Troya hasta el comienzo de la Guerra de las Galias. Entre los fragmentos de la *Bibliotheca Historica* que ahora nos interesan están los libros XXXIV y XXXV, en los que se cuentan avatares de la guerra contra los númidas y el intento de Masiva de reclamar el reino de Numidia. Copiamos el último párrafo del libro XXXV, donde se narra la captura de Yugurta, siempre teniendo en cuenta que no es el texto original de Diodoro²⁹, sino un resumen de Constantino Porfirogénito:

ὁ Βόκχος καὶ μεταπεμψάμενος τοῦτον, ὡς περὶ τινῶν κοινῆ συμφερόντων διαλεξόμενος, συνέλαβε τὸν Ἰογόρθαν καὶ δῆσας παρέδωκε Λευκίῳ Σύλλῳ τῷ ταμίᾳ τῷ πρὸς τὴν παράπεμψιν ἐκπεμφθέντι. Τῇ δὲ τούτου συμφορᾷ τὴν ἰδίαν σωτηρίαν πορισάμενος διελύθη τῆς παρὰ τῶν Ῥωμαίων τιμωρίας³⁰.

2. Estrabón, geógrafo e historiador griego también del siglo primero a. C., recorrió el mundo hasta entonces conocido para escribir su famosa *Geografía*, teniendo en cuenta, entre otras cosas, las causas físicas de los fenómenos naturales. Nos narra las historias y mitos de diversos sitios para reflejar las sociedades locales. Tres párrafos antes del

²⁹ De los cuarenta libros de la *Bibliotheca historica* solo se han conservado enteros dieciséis: 1-5 y 10-20. El contenido de los demás libros lo conocemos por los fragmentos transmitidos por Focio y, sobre todo, por los resúmenes o *excerpta* de Constantino Porfirogénito.

³⁰ En traducción de Paul Goukowsky (2014: 131).

fragmento que copiamos *supra*, concretamente en el párrafo 12 del capítulo tercero de su último libro, el XVII, expone con enorme concisión los conflictos que asolaron el África romana desde la guerra de Yugurta hasta la muerte de Juba II:

ἦν δὲ ἡ μὲν πρὸς τῇ Μαυρουσίᾳ προσοδικωτέρα τε καὶ δυναμικωτέρα, ἡ δὲ πρὸς τῇ Καρχηδονίᾳ καὶ τῇ Μασυλιέων ἀνθηροτέρα τε καὶ κατεσκευασμένη βέλτιον, καίπερ κεκακωμένη διὰ τὰ Καρχηδόνια τὸ πρῶτον, ἔπειτα διὰ τὸν πρὸς Ἰουγούρθαν πόλεμον.³¹

3. Plutarco fue uno de los últimos representantes del Helenismo durante la llamada Segunda Sofística. A través de varios personajes que nombra en sus *Vidas Paralelas* (Cayo Graco y Mario) podemos conocer un poco más del conflicto con Yugurta: así, por ejemplo, en la vida de *Mario* (7, 8, 10, 11 y 12), nos cuenta su participación decisiva en la guerra contra Yugurta, narrando su llegada a África, su enorme carisma entre los soldados romanos, su plan para capturar al rey númida, etc. Copiamos aquí el comienzo:

ἐπεὶ δὲ Καικίλιος Μέτελλος ἀποδειχθεὶς ἐπὶ τὸν κατὰ Ἰουγούρθα πόλεμον ὑπάτος στρατηγὸς εἰς Λιβύην ἐπηγάγετο πρεσβευτὴν Μάριον, ἐνταῦθα πράξεων μεγάλων καὶ λαμπρῶν ἀγώνων ἐπιλαβόμενος, τὸ μὲν αὖξιν τὸν Μέτελλον ὥσπερ οἱ λοιποὶ καὶ πολιτεύεσθαι πρὸς ἐκεῖνον εἶασε χαίρειν.³²

4. Apiano, que desarrolló su actividad en Alejandría durante el siglo II d.C., escribió una *Historia de Roma* desde su fundación hasta la muerte de Trajano: el libro octavo versa sobre África y se divide en *De rebus Punicis et De rebus Numidicis*, siendo este último apartado el que nos interesa ahora³³. Copiamos lo que nos queda, que son los resúmenes hechos por Constantino Porfirogénito de cinco fragmentos cuyos originales se han perdido:

1. ὅτι Βομίλχας κατηγορούμενος ἔφυγε πρὸ δίκης, καὶ Ἰογούρθας σὺν αὐτῷ, τοῦτο δὴ τὸ περιφερόμενον ἐς τοὺς δωροδοκοῦντας εἰπών, ὅτι Ῥωμαίων ἡ πόλις ἐστὶν ὠνία πᾶσα, εἴ τις ὠνητὴς αὐτῆς εὐρεθῆι.³⁴

³¹ Traducción de Benoît Laudenbach (2014:16): Anexo 16.

³² Traducción E.D.A.F (681) Anexo 17.

³³ Su fuente principal es Polibio, pero también recoge datos de otros autores. Se hace referencia a la rebelión de Yugurta en el Manuscrito Peiresco, 109-108, en que se narra la llegada de Metelo a África y el conflicto. También se hace referencia en la obra de Constantino Porfirogéneta, *Las Embajadas*, donde se narran las peticiones de paz enviadas por Boco a Mario.

³⁴ En traducción de Antonio Sancho Royo (1980: 356): Anexo 18.

5. Dion Casio nació en Nicea y vivió en los siglos II-III d.C. Su obra más importante son las *Historiae Romanae*, en cuyo libro XXVI (cap. 89) trataba de la guerra de Yugurta, pero solo se nos ha conservado en resúmenes de época bizantina. A modo de ejemplo copiamos los resúmenes del primer y del último párrafo:

1. ὅτι τῶ Ἰουγούρθα ὁ Μέτελλος προσπέμψαντί οἱ ὑπὲρ τῆς εἰρήνης πολλὰ καθ' ἕνα ἕκαστον ὡς καὶ μόνον ἐπέταξε, καὶ οὕτως ὁμήρους τε παρ' αὐτοῦ καὶ ὄπλα τούς τε ἐλέφαντας καὶ τούς αἰχμαλώτους τούς τε αὐτομόλους ἔλαβε. καὶ τούτους μὲν πάντας ἀπέκτεινεν, οὐ κατελύσατο δέ, ὅτι ὁ 1 Ἰουγούρθας οὐκ ἠβουλήθη πρὸς αὐτόν, μὴ συλληφθῆ, ἐλθεῖν, καὶ ὁ Μάριος ὁ τε Γναῖος ἐνεπόδισαν.

... ..

6. ὅτι ὁ Μάριος πρέσβεις τοῦ Βόκχου κομισάμενος οὐκ ἔφη αὐτῶ συνθήσεσθαι, εἰ μὴ τὸν Ἰουγούρθαν ἐκδοτὸν παρ' αὐτοῦ λάβοι· ὁ καὶ γέγονεν.³⁵

6. Ateneo de Náucratis, de la misma época que el anterior, fue un retórico y gramático griego, que, en su famosa obra *Δειπνοσοφισταί* (V, 64), también conservada fragmentariamente, narra un episodio de la guerra de Yugurta:

ἐγνώσθη δὲ οὕτως. τῶν μετὰ Μαρίου τινὲς ἐπὶ Ἰογόρθαν στρατευσαμένων ἰδόντες τὴν γοργόνα δόξαντές τε διὰ τὸ κάτω νενευκέναι βραδέως τε κινεῖσθαι ἄγριον εἶναι πρόβατον ὥρμησαν ἐπ' αὐτὸ ὡς κατεργασόμενοι οἷς εἶχον ξίφεσι ἐγνώσθη δὲ οὕτως. τῶν μετὰ Μαρίου τινὲς ἐπὶ Ἰογόρθαν στρατευσαμένων ἰδόντες τὴν γοργόνα δόξαντές τε διὰ τὸ κάτω νενευκέναι βραδέως τε κινεῖσθαι ἄγριον εἶναι πρόβατον ὥρμησαν ἐπ' αὐτὸ ὡς κατεργασόμενοι οἷς εἶχον ξίφεσι. τὸ δὲ πτοηθὲν διασεισάμενόν τε τὴν τοῖς ὄμμασιν ἐπικειμένην χαίτην παραχρημα ἐποίησε τοὺς ὀρμήσαντας ἐπ' αὐτὸ νεκρούς. πάλιν δὲ καὶ πάλιν τὸ αὐτὸ ποιησάντων ἑτέρων νεκρῶν τε γεννηθέντων, ἀεὶ τῶν προσφερομένων ἀπολλυμένων, ἱστορήσαντές τινες παρὰ τῶν ἐπιχωρίων τὴν τοῦ ζῶου φύσιν, μακρόθεν ἐνεδρεύσαντες αὐτὸ ἰππῆς τινες Νομάδες Μαρίου κελεύσαντος κατηκόντισαν ἠκόν τε φέροντες πρὸς τὸν στρατηγὸν τὸ θηρίον³⁶.

³⁵ Traducción de Domingo Plácido Suárez (2004: 610-612): Anexo 19.

³⁶ En traducción de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (1998: 365): Anexo 20.

B. Catálogo de fuentes latinas

1. Marco Tulio Cicerón es quizá el más grande estilista de la prosa latina: ocupa este puesto desde el Humanismo por su profunda asimilación de la cultura griega y su magna obra en latín. A continuación copiamos dos fragmentos en que nombra la guerra de Yugurta (el primero del *De Officiis* III, 79 y el segundo del *Brutus* XXXIII, 127, respectivamente):

At enim cum permagna praemia sunt, est causa peccandi. C. Marius, cum a spe consulatus longe abesset et iam septimum annum post praeturam iaceret neque petiturus umquam consulatum videretur, Q. Metellum, cuius legatus erat, summum virum et civem cum ab eo, imperatore suo, Romam missus esset, apud populum Romanum criminatus est, bellum illum ducere, si se consulem fecissent, brevi tempore aut vivum aut mortuum Iugurtham se in potestatem populi Romani redacturum. Itaque factus est ille quidem consul, sed a fide iustitiaque discessit, qui optimum et gravissimum civem, cuius legatus et a quo missus esset, in invidiam falso crimine adduxerit.

Huic successit aetati C. Galba, Servi illius eloquentissimi viri filius, P. Crassi eloquentis et iuris periti gener. Laudabant hunc patres nostri, favebant etiam propter patris memoriam, sed cecidit in cursu. Nam rogatione Mamilia, Iugurthinae coniurationis invidia, cum pro sese ipse dixisset, oppressus est. Exstat eius peroratio, qui epilogus dicitur; qui tanto in honore pueris nobis erat ut eum etiam edisceremus. Hic, qui in conlegio sacerdotum esset, primus post Romam conditam iudicio publico est condemnatus.

2. Quinto Horacio Flaco, uno de los tres mayores poetas romanos, también nos ofrece, dentro de su lírica, una breve pincelada sobre Yugurta en los versos 25-28 de la primera oda del libro II de sus *Carmina*:

Iuno et deorum quisquis amior
Afris inulta cesserat impotens
tellure, uictorum nepotes
rettulit inferias Iugurthae³⁷.

3. Tito Livio, uno de los más famosos historiadores romanos, fue tutor del emperador Claudio. Escribió *Ab urbe condita*, una historia de Roma dividida en 142 libros, de los que nos han llegado treinta y cinco (1-10 y 21-45), siendo que de los otros libros solo se nos han conservado unos resúmenes que datan del siglo IV d.C. y que reciben el nombre de *Periochae*³⁸. Encontramos información sobre la guerra de Yugurta en las siguientes *períocas*: LXII, 2 (año 118 a.C.: se habla de la muerte de Micipsa y el reparto de Numidia);

³⁷Traducción de Jose Luis Moralejo (2007: 325). Anexo 23.

LXII, 4 (año 117 a.C.: se narra el ataque de Yugurta contra Hiempsal); LXIV, 1 (año 111 a.C.: se cuenta cómo Yugurta sitia y hace morir a Aderbal en Cirta); LXIV, 2 (año 111 a.C.: comparecencia de Yugurta en Roma); LXIV, 3 (año 110 a.C.: victoria de Yugurta y tratado de paz con Aulo Postumio); LXV, 1 (año 109 a.C.: se narra cómo Metelo vence a Yugurta en dos batallas y devasta Numidia); LXVI, 1 (año 106 a.C.: se habla del pacto inicia de Yugurta con Boco y como este le traiciona); y LXVII, 2 (año 104 a.C.: se expone cómo fue presentado Yugurta al pueblo romano durante el desfile de la victoria). Veamos el texto de la primera y última periócas citadas:

Micipsa, Numidiae rex, mortuus regnum tribus filiis reliquit: Atherbali, Hiempsali, Iugurthae, fratris filio, quem adoptaverat (*Periocha* LXII: 2)³⁹.

... ..

In triumpho C. Marii ductus ante currum eius Iugurtha cum duobus filiis et in carcere necatus est. Marius triumphali veste in senatum venit, quod nemo ante eum fecerat, eique propter metum Cimbrici belli continuatus per complures annos est consulatus. Secundo et tertio absens consul creatus quartum consulatum dissimulanter captans consecutus est (*Periocha* LXVII: 4-5)⁴⁰.

4. Veleyo Patérculo es historiador romano que vivió entre los años 19 a.C. y 31 d.C., cuya obra más conocida es *Compendio de historia romana*, que abarca desde el final de la Guerra de Troya hasta la muerte de Livia, mujer de Augusto. En el cuarto párrafo del capítulo noveno del libro segundo de esta obra se nombra a Mario y a Yugurta, mientras que, en los capítulos 11 y 12, se hace un resumen de algunos detalles de la guerra. Copiamos dos de los fragmentos:

9, 4. Quo quidem tempore iuvenes adhuc Iugurtha ac Marius sub eodem Africano militantes in iisdem castris didicere, quae postea in contrariis facerent⁴¹.

12. At C. Marius L. Sullam iam tunc ut praecaventibus fatis copulatum sibi quaestorem habuit et per eum missum ad regem Bocchum Iugurtha rege abhinc annos ferme centum triginta quattuor potitus est; designatusque iterum consul in urbem reversus secundi consulatus initio Kal. Ianuariis eum in triumpho duxit⁴².

³⁸Las *periócas* no son el único resumen que se ha conservado de Livio, pero sí el más importante.

³⁹Traducción de José Antonio Villar Vidal (2008: 122): Anexo 24.

⁴⁰Traducción de José Antonio Villar Vidal (2008: 127): Anexo 25.

⁴¹Traducción de M^a Asunción Sánchez Manzano (2001: 99): Anexo 26.

⁴²Traducción de M^a Asunción Sánchez Manzano (2001: 102): Anexo 27.

5. De Publio Valerio Máximo, coetáneo de Cristo, son *Facta et dicta memorabilia*, que sirvieron de fuente a muchos autores posteriores y tratan, entre otras muchas cosas, de Mario y las guerras en que participó (III 6, 6), del plan para capturar a Yugurta y de su captura (VI 9, 6-14 y VIII 14, 4), del inicio de esta guerra (VII 5, 2), etc. Copiamos el primer y el último de los textos citados:

Iam C. Marii paene insolens factum: nam post Iugurthinum Cimbricumque et Teutonicum triumphum cantharo semper potauit, quod Liber pater Indicum ex Asia deducens triumphum hoc usus poculi genere ferebatur, ut inter ipsum haustum uini uictoriae eius suas uictorias compararet (III 6, 6)⁴³.

P. autem Scipio Nasica togatae potentiae clarissimum lumen, qui consul Iugurthae bellum indixit. (VII 5, 2)⁴⁴.

6. Marco Anneo Lucano, sobrino de Séneca, basándose en Tito Livio y en una obra de su abuelo, Séneca el Viejo, también nos habla *en passant* de Yugurta al contar la suerte de Mario (precursor en la fortuna de Julio César) en los versos 88 y siguientes del libro II de su *Bellum civile*, más conocido como *Farsalia*:

Idem pelago delatus iniquo
Hostilem in terram, vacuisque mapalibus actus,
Nuda triumphati iacuit per regna Iugurthae,
Et Poenos pressit cineres. Solatia fati
Carthago Mariusque tulit: pariterue iacentes
Ignovere deis. Libycas ibi colligit iras.
Ut primum fortuna redit, servilia solvit
Agmina: conflato saevas ergastula ferro
Exerueret manus. Nulli gestanda dabantur
Signa ducis, nisi qui scelerum iam fecerat usum,
Attuleratque in castra nefas. Pro fata! quis ille,
Quis fuit ille dies, Marius quo moenia victor
Corripuit! quantoque gradu mors saeva cucurrit!⁴⁵.

7. Sexto Julio Frontino es muy conocido por su compendio sobre los acueductos de Roma, pero la obra que ahora nos interesa, porque menciona a Yugurta, es un tratado teórico sobre ciencia militar que se llama *Strategemata*: en el libro I, 8, 8 se narra el interés por capturar a

⁴³ Traducción de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto trujillo y Joaquín Villalba Álvarez (2003: 236): Anexo 27.

⁴⁴ Traducción de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto trujillo y Joaquín Villalba Álvarez (2003: 44): Anexo 28.

⁴⁵ Traducción de Antonio Holgado Redondo (1984: 111-112): Anexo 29.

Yugurta; en II, 1, 13 se expone cómo Yugurta entraba siempre en combate al caer la noche; y en II, 4, 10 se habla de una estrategia utilizada por Yugurta para confundir a las tropas romanas. A continuación copiamos el primer fragmento:

Q. Metellus adversus Iugurtham bellum gerens missos ad se legatos eius corrupit, ut sibi proderent regem; cum et alii venissent, idem fecit; eodem consilio usus est et adversus tertios. Sed de captivitate Iugurthae res parum processit: vivum enim tradi sibi volebat. Plurimum tamen consecutus est: nam cum interceptae fuissent epistulae eius ad regios amicos scriptae, in omnis eos rex animadvertit spoliatusque consiliis amicos postea parare non potuit (I, 8, 8)⁴⁶.

8. Cayo Suetonio Tranquilo, historiador y biógrafo romano, vivió en el principado de Adriano y Trajano. En el capítulo 11 del primer libro de su obra sobre los césares, dedicada a Julio César, hallamos una referencia a Yugurta.

Nec obtinuit aduersante optimatum factione: quorum auctoritatem ut quibus posset modis in uicem deminueret, tropaea Gai Mari de Iugurtha deque Cimbris atque Teutonis olim a Sulla disiecta restituit atque in exercenda de sicaris quaestione eos quoque sicariorum numero habuit, qui proscriptione ob relata ciuium Romanorum capita pecunias ex aerario acceperant, quamquam exceptos Cornelis legibus⁴⁷.

9. Aulo Gelio escribió sus *Noctes atticae* en la época del emperador Marco Aurelio (161-180 d.C.): constan de 20 libros de los que se conservan todos menos el octavo. Por su obra sabemos de muchos autores antiguos que, de otra manera, nos serían desconocidos. A Yugurta lo nombra con motivo de un comentario semántico sobre Salustio, a quien cita literalmente:

An autem “superesse” dixerint veteres pro “restare et perficiendae rei deesse”, quaerebamus. Nam Sallustius in significatione ista non “superesse”, sed “superare” dicit. Verba eius in Iugurtha haec sunt: «Is plerumque seorsum a rege exercitum ductare et omnis res exsequi solitus erat, quae Iugurthae fesso aut maioribus astricto superaverant»

10. Marco Juniano Justino, historiador griego del siglo II d.C. que escribe en latín, es autor de *Historiarum Philippicarum libri XLIV*, obra que describe en el *Praefatio* como

⁴⁶ Traducción de Mary McElwain (1969: 63): Anexo 30.

⁴⁷ Traducción de Rosa M^a. Agudo Cubas (1992: 83-84): Anexo 31.

un compendio de la obra escrita por Pompeyo Trogo en tiempos de Augusto⁴⁸. Copiamos un fragmento sobre Masinisa:

Nullius apud eos maiora quam Masinissae, regis Numidarum, haberi merita; huic inputari victum Hannibalem, huic captum Syphacem, huic Karthaginem deletam, hunc inter duos illos Africanos tertium servatorem urbis referri: tamen cum huius nepote bellum modo in Africa gestum adeo inexpiabile, ut ne victum quidem patris memoriae donarent, quin carcerem ac triumphis spectaculum experiretur (XXXVIII 6, 4-6)⁴⁹.

11. Lucio Anneo Floro, autor romano de origen africano, de la misma época que el anterior. Entre sus obras más conocidas y conservadas está el *Epítome rerum Romanorum*, en el que extracta a Tito Livio. Tal hace, por ejemplo, en el capítulo 36 del libro primero, donde resume el *Bellum Iugurthinum*, que copiamos a continuación:

Haec ad orientem; sed non ad meridianam plagam eadem quies. Quis speraret post Carthaginem aliquod in Africa bellum? Atquin non leviter se Numidia concussit, et fuit in Iugurtha quod post Annibalem timeretur. Quippe rex callidissimus populum Romanum armis invictum opibus adgressus est; citra spem omnium fortuna cessit, ut rex fraude praecipuus fraude caperetur. Hic, Massinissa avo, Micipsa patre per adoptionem, cum interficere fratres statuisset agitatus regni cupiditate, nec illos magis quam senatum populumque Romanum, quorum in fide et in clientela regnum erat, metueret, primum scelus mandat insidiis. Potitus Hiempsalis capite cum se in Adherbalem convenisset isque Romam profugisset, missa per legatos pecunia traxit in sententiam suam senatum. Et haec eius fuit de nobis prima victoria. Missos deinde, qui regnum inter illum Adherbalemque dividerent, similiter adgressus, cum in Scauro ipsos Romani imperii mores expugnasset, inchoatum nefas perfecit audacia. Sed non diu latent scelera. Corruptae nefas legationis erupit, placuitque persequi bello parricidam. Primus in Numidiam Calpurnius Bestia consul inmittitur; sed rex, peritus fortius adversus Romanos aurum esse quam ferrum, pacem emit. Cuius flagitii reus cum interveniente publica fide a senatu arcesseretur, pari audacia et venit et competitorum imperii Massivam inmisso percussore confecit. Haec altera contra regem causa belli fuit. Igitur sequens ultio mandatur Albino. Sed huius quoque—pro dedecus—frater ita corruptit exercitum, ut voluntaria nostrorum fuga vinceret Numida castrisque poteretur, addito etiam turpi foedere in pretium salutis, quo quos emerat dimisit exercitus. Tandem in ultionem non tam imperii Romani quam pudoris Metellus adsurgit, qui callidissime hostem nunc precibus nunc minis, iam simulata iam vera fuga eludentem artibus suis adgressus est. Agrorum atque vicorum populatione non contentus in ipsa Numidiae capita impetum fecit; et Zamam quidem frustra adsiluit, ceterum Thalam, gravem armis thesaurisque regiis, diripuit. Tunc urbibus exutum regem et iam finium suorum regni fugitivum per Mauros atque Gaetuliam sequebatur. Postremo Marius auctis admodum copiis, cum pro obscuritate generis sui capite census sacramento adegisset,

⁴⁸ Cf. <http://www.thelatinlibrary.com/justin/praefatio.html>: «Cum multi ex Romanis etiam consularis dignitatis viri res Romanas Graeco peregrinoque sermone in historiam contulissent, seu aemulatione gloriae sive varietate et novitate operis delectatus vir priscae eloquentiae, Trogi Pompeius, Graecas et totius orbis historias Latino sermone composuit, ut, cum nostra Graece, Graeca quoque nostra lingua legi possent, prorsus rem magni et animi et corporis adgressus».

⁴⁹ Cf. <http://www.thelatinlibrary.com/justin/38.html>.

iam fusum et saucium regem adortus, non facilius tamen vicit quam si integrum ac recentem. Hic et urbem ab Hercule conditam Capsam, in media Africa siti anguibus harenisque vallatam, mira quadam felicitate superavit, et saxeo inditam monti Molucham surbem per Ligurem aditu arduo inaccessoque penetravit. Mox non ipsum modo, sed Bocchum quoque Mauretaniae regem, iure sanguinis Numidas vindicantem, apud oppidum Cirtam graviter cecidit, qui ubi diffusus rebus suis alienae cladis accessio fieri timet, pretium foederis atque amicitiae regem facit. Sic fraudulentissimus regum fraude gener soceri sui in insidias deductus Sullae in manum traditur, tandemque opertum catenis Iugurtham in triumpho populus Romanus aspexit. Sed ille quoque, quamvis victus ac vinctus, vidit urbem, quam venalem et quandoque perituram, si habuisset emptorem, frustra cecinerat. Iam, ut venalis fuisset, habuit emptorem; cum illum evaserat, certum erat non esse perituram⁵⁰.

12. Flavio Eutropio, historiador romano del siglo IV d.C. y cronista de Juliano el Apóstata, escribió el *Breviarium Historiae Romanae*, que compendia la historia de Roma desde su fundación hasta el reinado del emperador Valente. En el capítulo 27 del libro IV se resume la guerra contra Yugurta:

Tertio missus est Q. Caecilius Metellus consul. Is exercitum a prioribus ducibus corruptum ingenti severitate et moderatione correctum, cum nihil in quemquam cruentum faceret, ad disciplinam Romanam reduxit. Iugurtham variis proeliis vicit, elephantos eius occidit vel cepit, multas civitates ipsius in deditionem cepit. Et cum iam finem bello positurus esset, successum est ei a C. Mario. Is Iugurtham et Bocchum, Mauritaniae regem.⁵¹

13. Rufo Festo, también historiador romano en la época del emperador Valente, que llegó a ser gobernador de África y, como el autor anterior, compendió la historia de Roma desde sus orígenes hasta el año 364 d. C. en su *Breviarium rerum gestarum populi Romani*, en cuyo capítulo cuarto expone muy brevemente la historia del África romana y, dentro de ella, el conflicto con Yugurta:

Numidia ab amicis regibus tenebatur: sed Iugurthae, ob necatos Adherbalem et Hiempsalem, Micipsae regis filios, bellum indictum est: et eo per Metellum consulem attrito, per Marium capto, in populi Romani potestatem Numidia pervenit.⁵²

14. San Jerónimo, uno de los principales padres de la Iglesia y patrono de los traductores, vivió entre los años 340 y 420 d.C. Es muy reconocido por su traducción de la

⁵⁰<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Flor.+Epit.+1.36&fromdoc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0496>

⁵¹ Traducción de Emma Falque (1999: 82): Anexo 34.

⁵² Traducción de Marie-Pierre Arnaud-Lindet (1994: 7): Anexo 35.

biblia conocida como *Vulgata*. En su *Tabla Cronológica*, 168.1, reseña la fecha en que fue capturado Yugurta: «168.1 Yugurta, que estaba luchando contra Roma, fue capturado».

15. El Pseudo-Aurelio Víctor fue un historiador y político romano que vivió entre los años 320 y 390 d.C., y escribió la historia de Roma desde el emperador Augusto hasta Juliano el Apóstata. Entre las obras que se le atribuyen nos interesa *De Viris Illustribus Romae*, en cuyos capítulos 62, 67 y 75, por ejemplo, trata de romanos ilustres que tomaron parte en la guerra contra Yugurta. Ponemos algunos ejemplos:

62.1 Quintus Caecilius Metellus Numidicus, qui de Iugurtha rege triumphavit, censor Quintium, qui se Tiberii Gracchi filium mentiebatur, in censum non recepit.

... ..

67.1 Gaius Marius septies consul, Arpinas, humili loco natus, primis honoribus per ordinem functus, legatus Metello in Numidia criminando eum consulatum adeptus Iugurtham captum ante currum egit.

... ..

75.1 Cornelius Sylla, a fortuna Felix dictus, cum paruulus a nutrice ferretur, mulier obuia: Salve, inquit, puer tibi et reipublicae tuae felix; et statim quaesita, quae haec dixisset, non potuit inueniri. 2 Hic quaestor Marii Iugurtham a Boccho in deditionem accepit.

16. Paulo Orosio, historiador y sacerdote probablemente hispano (Rábade 1985-1987) que tuvo relación con san Jerónimo y san Agustín, escribió *Historiae adversus Paganos*: en el décimo-quinto capítulo del libro quinto de esta obra se habla de la guerra contra Yugurta. Copiamos los cinco primeros párrafos:

Anno ab urbe condita DCXXXV P. Scipione Nasica et L. Calpurnio Bestia consulibus Iugurthae Numidarum regi bellum consensu populi Romani senatus indixit. (...) 3 Igitur Iugurtha, Micipsae Numidarum regis adoptivus heresque inter naturales eius filios factus, primum coheredes suos, id est Hiempsalem occidit, Adherbalem bello uictum Africa expulit.

17. Julio Exuperancio, historiador romano que vivió en torno al siglo V d.C., nos transmite también algunos fragmentos de la guerra de Yugurta en una obra titulada *De Marii, Lepidi ac Sertorii bellis civilibus*.

Cum Lucius Metellus proconsul contra Iugurtham in Numidiam exercitum duceret, Marium ex gregariis militibus genere ignobilem, sed virtute praestantem, secum habuit.

Quem cum militibus quaestorem fecisset, ita se factis fortibus promiserat, ut hostibus terrori, Romano imperatori carus esset. Sed victimas immolanti numinibus, in oppido Numidarum cui nomen est Utica, Haruspices magna quaedam impendere Mario responderunt: atque hortati sunt ut quae vellet auderet, peteretque celsiora natalibus meritisque maiora; siquidem cuncta videbatur favor spondere fortunae.

7. SALUSTIO Y LA REBELIÓN DE YUGURTA

Cayo Salustio Crispo es tenido por uno de los historiadores latinos más importantes. Desarrolló su obra en una de las épocas más convulsas de la historia de Roma: el paso de la República al Principado. En su famosísimo *De Bello Iugurthino* expone no solo esta guerra, sino también la situación de la Roma de su época desde su particular óptica política, haciendo especial hincapié en la corrupción del bando senatorial más conservador, que, tras el asesinato de los Gracos, venía gobernando con gran impunidad. La guerra será el punto de inflexión que pondrá en el centro de la escena política a Cayo Mario, caudillo del bando popular y «regenerador» de la democracia, quién hará oscilar de nuevo el poder hacia los populares. Kovaliov (1975: 396) lo expone así:

La guerra con el rey nómida Yugurta solo fue una pequeña guerra de tipo colonial, pero las circunstancias en las que se desarrolló la transformaron en un gran acontecimiento político e hicieron de ella el punto de partida de un nuevo brote del movimiento democrático.

Profundizando en la afirmación del profesor Kovaliov, podemos decir que el sistema político romano había llegado a tal grado de corrupción que esta «pequeña guerra de tipo colonial», que afectó a todas las ramas del poder y sobre todo al ejército, lo hizo tambalear: «La oligarquía postgraquiana solo pensaba en el lucro y su política se distinguió por la falta absoluta de principios» (Kovaliov 1975: 395). Que el beneficio de una parte de la élite se hallaba por encima del interés de la plebe o de la propia Roma lo observamos en este fragmento del discurso de Cayo Memio ante el senado (Sal. *Jug.* 31. 12. 2011: 85):

At qui sunt ei, qui rem publicam occupauere? Homines sceleratissimi, cruentis manibus, immani auaritia, nocentissimi et idem superbissimi, quibus fides decus pietas, postremo honesta atque inhonesta omnia quaestui sunt⁵³.

La guerra contra los nómidas sacó a relucir todas las contradicciones que el viejo sistema romano había creado y que ponían en seria inestabilidad a la ciudad y al Estado, de manera que el propio Salustio (*Jug.* 3. 2011: 56-58) declara que escribe esta obra por exponer las contradicciones que afloraron en esta época y cómo se les hizo frente:

⁵³ Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011:85): Anexo 37.

Bellum scripturus sum, quod populus Romanus cum Iugurtha rege Numidarum gessit, primum quia magnum et atrox variaque victoria fuit, dein quia tunc primum superbiae nobilitatis obviam itum est⁵⁴.

En este momento surge con fuerza la figura de Mario, un joven aristócrata que apostaba por «democratizar» el sistema político romano mediante el cambio de todo lo que ya se había convertido en tradición (*Jug.* 84. 3. 2011:135):

Neque me fallit, quantum cum maximo vestro beneficio negoti sustineam. Bellum parare simul et aerario parcere, cogere ad militiam eos quos nolis offendere, domi forisque omnia curare et ea agere inter invidios occursantis factiosos opinione, Quirites, asperius est⁵⁵.

Salustio (*Jug.* 6. 2011: 59) retrata a Yugurta como un gran guerrero, pero también como un villano, lo cual contribuye a reafirmar el poder de Mario no solo como regenerador democrático, sino también como valedor de la unidad de los dominios romanos.

Salustio (*Jug.*, 6. 2011: 59) nos retrata a Yugurta como un hombre que aventajaba a los demás en inteligencia y fuerza física, laborioso y abnegado, que no temía a las fatigas ni se dedicaba a la buena vida:

Qui ubi primum adolevit, pollens viribus, decora facie, sed multo maxime ingenio validus, non se luxu neque inertiae corrumpendum dedit, sed, uti mos gentis illius est, equitare, iaculari; cursu cum aequalibus certare et, cum omnis gloria anteiret, omnibus tamen carus esse; ad hoc pleraque tempora in venando agere, leonem atque alias feras primus aut in primis ferire: plurimum facere, [et] minimum ipse de se loqui.

Es probable que Salustio hiciera uso del recurso de glorificar al enemigo para, así, hacer resaltar más la figura de ese renovador democrático que fue Mario, el cual venció no a un simple bárbaro, sino a un rival que se encontraba a la altura de los romanos.

Ante la creciente gloria de Yugurta, su tío Micipsa decide intentar deshacerse de él enviándolo a las campañas que los romanos estaban llevando a cabo en Hispania, pero allí Yugurta consigue aún más gloria, por lo que Micipsa decide adoptarlo. En su lecho de muerte, Micipsa reparte el reino entre Yugurta y sus dos hijos, Aderbal y Hiempsal; pero

⁵⁴ Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 57-58): Anexo 38.

⁵⁵ Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 135): Anexo 39.

Yugurta mata a este último y Aderbal huye a Roma para pedir ayuda. Sin embargo, Yugurta logra sobornar a los senadores y no será castigado por sus crímenes, sino que se decide dividir a Numidia en dos partes: una para Aderbal y la otra para Yugurta.

Yugurta decide invadir el territorio de Aderbal, y lo rodea y sitia en la ciudad de Cirta. Los romanos envían una embajada a negociar, pero no se consigue ningún acuerdo al rechazar esta los sobornos del rey númera. Los itálicos sitiados convencen a Aderbal de que se entregue, lo que le acaba costando la vida, al igual que a todos los hombres de la ciudad, incluido los romanos. El senado envía tropas bajo el mando del legado Lucio Bestia, ante el que se rinde Yugurta, pero consigue la paz en unas condiciones tan favorables para los númeras que en Roma se investigará lo sucedido.

Finalmente, el legado será acusado corrupción y destituido, mientras que Yugurta es obligado a ir a Roma y explicarse ante el Senado. Allí consigue sobornar a varios tribunos, que impiden que se vea obligado a testificar. Y, también gracias a los sobornos, se libra de innumerables castigos. Es en este momento cuando pronuncia las únicas palabras que Cayo Salustio Crispo (*Jug.*, 35. 10. 2011: 90-91) le atribuye en toda la obra:

Sed postquam Roma egressus est, fertur saepe eo tacitus respiciens postremo dixisse “o urbem venalem et mature perituram, si emptorem invenerit.”⁵⁶

Toda esta corrupción existente entre los senadores, vendidos ampliamente a los sobornos de Yugurta, enfurece a la plebe, que se siente traicionada por la clase senatorial. Entretanto, mientras Yugurta está Roma, aparece Masiva, un miembro de su familia, hijo de Gulusa y nieto de Masinisa, que reclama para sí el trono de Numidia. Yugurta, ante la posibilidad de perderlo todo, lo manda a matar; pero, al descubrirse su participación, debe huir a Numidia rápidamente.

Espurio Albino, nombrado nuevo legado romano en Numidia, depone a favor de su hermano Aulo tal responsabilidad. Luego, Aulo Albino se enfrenta a Yugurta en la batalla de Suthul, ciudad que había puesto bajo asedio, pero no logra derrotar a los númeras, cuyo ejército persigue en su retirada. Sin embargo, Yugurta soborna a los soldados romanos para que abandonaran sus puestos y no dieran señales de aviso y, cuando consideró que el plan

⁵⁶ En traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 90-91): Anexo 40.

estaba preparado, lanza un ataque en plena noche que destruye a las fuerzas romanas. Tras esto, Espurio es nombrado cónsul y cancela la paz, pero el ejército romano, desmoralizado e inactivo, es incapaz de actuar. Al año siguiente se elige cónsul a Metelo, apodado por su importancia en esta guerra *Numídico*, el cual viaja a África y, poniendo a punto al ejército, derrota en varias ocasiones a Yugurta, obligándolo a adoptar la táctica militar de la guerra de guerrillas. De él dice Salustio (*Jug.* 45. 2011: 99)

Sed in ea difficultate Metellum non minus quam in rebus hostilibus magnum et sapientem virum fuisse comperior: tanta temperantia inter ambitionem saevitiamque moderatum.⁵⁷

Yugurta ante estas derrotas ofrece su rendición a Metelo, quien la aceptará a cambio de varias condiciones, entre ellas, la entrega del propio rey númida: esta última condición no será aceptada, por lo que continuará la guerra.

Ese año Metelo da permiso a Mario para que vaya a Roma y presente su candidatura al consulado, que acaba ganando. Y, al mismo tiempo, el rey Boco de Mauritania se une a Yugurta, puesto que una hija del mauro estaba casada con el númida. Otra razón era que los mauritanos habían solicitado repetidamente, mediante embajadores, una alianza con Roma, pero el Senado la había rechazada en otras tantas ocasiones. Ahora Mario es enviado a Numidia y allí consigue nuevas victorias y acercarse al rey Boco, con quien negociará por medio de Sila. Y Boco se deja convencer por Sila para tenderle una trampa a Yugurta: lo convoca a su palacio, lo captura y lo entrega a los romanos, quienes lo llevan a Roma cargado de cadenas. Por su parte, Boco recibirá una parte del reino de Numidia por su participación en la captura de Yugurta, el cual será exhibido en Roma durante la celebración que allí tuvo lugar y, posteriormente, ejecutado en la cárcel del *Tullianum*. Así acaba la Guerra de Yugurta. Y nosotros copiamos el momento de la captura (*Jug.* 112. 6. 2011: 165):

Eodem Numida cum plerisque necessariis suis inermis, uti dictum erat, adcedit, ac statim signo dato undique simul ex insidiis invaditur. Ceteri obruncati, Iugurtha Sullae vincitus traditur et ab eo ad Marium deductus est.⁵⁸

⁵⁷ Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 99) Anexo 41.

⁵⁸ Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 165) Anexo 42.

8. TÁCITO Y LA FIGURA DE TACFARINAS

Tácito, quizá el más grande historiador romano, nos presenta en sus *Annales* multitud de sucesos históricos, entre los que está el levantamiento de los númidas bajo el mando de Tacfarinas contra el emperador Tiberio. En este sentido, a diferencia de Salustio, Tácito no se centra en este conflicto, sino que es uno más de los tantos hechos «exteriores» (por oposición a los ocurridos en Roma e Italia, que son «interiores») que narra. Otra diferencia con Salustio reside en que Tácito es el único autor que menciona la rebelión de Tacfarinas, mientras que, como hemos visto, muchísimos escritores romanos trataron de Yugurta. Esto nos puede hacer pensar cuál fue realmente la importancia de esta rebelión y cuál sería el interés político que Tácito pudiera tener en ella. Hechos que pudieron haber dado lugar al conflicto son: a) la romanización del territorio por parte del aparato burocrático romano o de sus gobernantes títeres, como era el caso de Juba II y Cleopatra Selene, a quienes Augusto concedió el gobierno de Mauritania, que no reconocieron la mayoría de las tribus; b) el reparto de tierras tras la reforma militar de Mario; c) el que las tierras más fértiles se convirtieran en una fuente primordial de recursos para el Imperio, lo que produjo un grave conflicto entre el sistema de producción tradicional de las tribus de la región y el sistema de producción imperial, pues las tribus de la región veían que las tierras que durante generaciones habían utilizado para el pastoreo, ahora se usaban para el cultivo de un trigo que, además, sería exportado a Europa; y d), por último, las derrotas y posterior represión de las anteriores rebeliones fallidas también podrían haber sido un aliciente.

Tácito (1986: 73) comienza así su relato sobre la rebelión de Tacfarinas en los *Annales* (II, 52, 1):

Eodem anno coeptum in Africa bellum, duce hostium Tacfarinate. is natione Numida, in castris Romanis auxiliaria stipendia meritis, mox desertor, vagos primum et latrociniiis suetos ad praedam et raptus congregare, dein more militiae per vexilla et turmas componere, postremo non inconditae turbae sed Musulamiorum dux haberi⁵⁹.

⁵⁹ Traducción de José Moralejo (1991: 165): Anexo 43.

Posteriormente, los musulamios se ganarían las simpatías de los moros y dividirían el ejército para ser entrenadas una parte de las tropas por Tacfarinas, mientras Mizipa sembraba el caos.

«Divisusque exercitus, ut Tacfarinas lectos viros et Romanum in modum armatos castris attineret, disciplina et imperiis suesceret, mazzipa levi cum copia incendia et caedis et terrorem circumferret» (*ANN*, II, 52)⁶⁰.

También se unieron a ellos los cinicios, cuando el procónsul de África, Furio Camilo, con un ejército mucho menor derrotó a los númidas en el campo de batalla. Tras una breve suspensión de las hostilidades, Tacfarinas reemprende su campaña, dedicándose, según Tácito, primero al pillaje y, luego, asaltando aldeas y tomando un gran botín. Llega, incluso, a destrozar una cohorte, que huye en desbandada, siendo sus supervivientes castigados con la *decimatio*⁶¹.

Pero, poco después, otra cohorte dispersó a las tropas de Tacfarinas, que asediaban una fortaleza y Tacfarinas empezó a cosechar derrotas. Entonces decidió pasar a la táctica de guerra de guerrillas con gran éxito. Y no sería hasta su llegada a las zonas costeras, cuando volvió a ser rechazado por las tropas romanas.

Según Tácito (*Annales* III, 32):

«Neque multo post missis ad senatum litteris Tiberius motam rursus Africam incursum Tacfarinatis docuit, iudicioque patrum deligendum pro consule gnarum militiae, corpore validum et bello suffecturum.»⁶²,

Los senadores instan a buscar un nuevo procónsul, pero finalmente será el propio Tiberio quien lo elija. Entretanto, Tacfarinas vuelve a restablecer su ejército en el interior de África y envía embajadores a Roma, pidiendo tierras en las que asentarse con su ejército: si no le concedían esta petición, amenazaba a Roma con una guerra inacabable.

⁶⁰ Traducción de José Moralejo (1991: 165): Anexo 44.

⁶¹ La *decimatio* (literalmente ‘diezmamiento’) era una medida que se aplicaba en casos de extrema cobardía o amotinamiento y consistía en dividir al batallón implicado en grupos de diez legionarios, de los cuales se elegía a suerte a uno para ser apaleado o lapidado hasta la muerte por sus otros nueve compañeros.

⁶² Traducción de José Moralejo (1991: 225-226): Anexo 45.

Y ordenó a Junio Bleso que les ofreciera a los aliados de Tacfarinas el que, si entregaban las armas, no sufrirían ningún daño: la mayoría se rindió.

Entre los jefes militares romanos se contaban Furio Camilo, Lucio Apronio y Junio Bleso. Tacfarinas tenía como aliado al rey de los garamantes. Cuando Tiberio envió a la VIII legión de vuelta a Europa, según Tácito (*Annales* IV, 24):

«Igitur Tacfarinas disperso rumore rem Romanam aliis quoque ab nationibus lacerari eoque paulatim Africa decedere, ac posse reliquos circumvaniri, si cuncti quibus libertas servitio potior incubuissent.»⁶³.

Tacfarinas decide sitiar Tubusco, pero el romano Dolabela le hace frente y consigue expulsarlo de allí. Luego, Dolabela se une a Ptolomeo, hijo de Juba II y Cleopatra Selene, y ataca a los nómadas en su propio campamento mientras dormían. Y, pese a que los romanos tenían orden de capturarlo vivo, Tacfarinas prefirió morir a ser capturado, como nos cuenta Tácito (*Annales* IV, 25) en el siguiente fragmento:

«at ille deiectis circum stipatoribus vinctoque iam filio et effusis undique Romanis ruendo in tela captivitatem haud inulta morte effugit; isque finis armis impositus»⁶⁴.

Con ello llegó a su fin esta otra guerra contra los nómadas.

⁶³ Traducción de José Moralejo (1991: 285): Anexo 46.

⁶⁴ Traducción de José Moralejo (1991: 286): Anexo 47.

9. CONCLUSIONES

En nuestro TFG hemos considerado las diferentes causas que pudieron llevar a los levantamientos de Yugurta y Tacfarinas, así como las fuentes griegas y latinas que nos hablan de las rebeliones bereberes contra el dominio romano. Las primeras citas a los bereberes las encontramos en dos autores griegos: Heródoto y Polibio, mientras que las primeras referencias a las revueltas contra el poder romano aparecen en Salustio, que le dedicó toda una obra a la guerra de Yugurta. También Cicerón y Horacio nombran esta guerra, pero solo colateralmente y no desde el punto de vista historiográfico, sino más bien literario (retórico y lírico, respectivamente).

En este sentido, Salustio sirve de base a todos los historiadores greco-romanos posteriores que hablan de la guerra contra los nómadas, pues todos extraen de él a grandes rasgos el hecho histórico y, después, le confieren su propia impronta de acuerdo con la visión de su época y su posicionamiento ideológico. Sin embargo, es posible que Estrabón y Diodoro Sículo, dos autores griegos contemporáneos de Salustio, hayan bebido de otras fuentes, que desconocemos.

Por lo que se refiere a las fuentes latinas, Horacio y Lucano hacen una breve referencia a Yugurta, que, sin aportarnos gran contenido, sirven para medir la influencia que tuvo la guerra contra el rey nómada en las generaciones posteriores de romanos. Curiosa es la noticia que nos llega por Aulo Gelio, que ofrece una cita para una disquisición semántica. Y lo mismo hace Frontino en su manual de estrategia militar. Por otro lado, las citas puramente históricas pueden dividirse, a su vez, en paganas y cristianas. En suma, cabe destacar en este apartado la cantidad y la variedad de fuentes sobre la guerra contra Yugurta.

Por el contrario, del conflicto con Tacfarinas solo nos habla Tácito, hecho que nos presenta el problema de que otros historiadores contemporáneos, como Suetonio o Velejo Patéculo, hayan narrado la vida de Tiberio sin siquiera nombrar a Tacfarinas, lo cual nos crea una gran incógnita: ¿Fue un conflicto de la magnitud que cuenta Tácito? ¿Por qué iba a narrar Tácito una victoria de Tiberio, al que tanto criticaba?

Y ya centrándonos en las dos fuentes más importantes de que disponemos para estudiar las revueltas bereberes en la Antigüedad, tenemos que los relatos más

pormenorizados son los de Salustio sobre Yugurta y Tácito sobre Tacfarinas, si bien hay que tener en cuenta que tanto ambas insurrecciones como ambos relatos son muy diferentes por varias razones. En primer lugar, Yugurta era noble y su continua interacción con los senadores romanos le conferían una posición mucho más ventajosa que la que pudiera tener Tacfarinas, a quien se nos presenta como un simple soldado, desertor de las tropas romanas. En lo que coincidían Yugurta y Tacfarinas era en que ambos habían luchado en el ejército romano, por lo que eran conocedores de la disciplina y la forma de actuar de las legiones, lo que, según Tácito (*Annales* II, 52), intentaron enseñar a sus tropas, pero sin mucho éxito. En lo que se refiere a apoyos externos, observamos que Yugurta contó con la alianza del rey Boco de Mauritania, mientras que Tacfarinas y los musulamios contaron con la ayuda de algunos pueblos limítrofes y de Mazipa, opositor al rey títere de Mauritania. Esto nos lleva, como decíamos antes, a dos tipos de insurrecciones: una más vinculada a la nobleza, la de Yugurta, y otra de carácter más popular, la de Tacfarinas.

Asimismo, a través de *La Guerra de Yugurta* llegamos a la conclusión de que la Roma de esta época estaba tan podrida y corrupta que no tenemos que esperar hasta la dictadura de César, como opinaban los senadores pro-republicanos, para observar el fin de la República: la «democracia» romana había muerto hacía mucho tiempo. Por otro lado, la rebelión de Tacfarinas nos muestra que el interés de la Ciudad se solía poner casi siempre por encima del interés del resto del Imperio: prueba de ello es la utilización de las tierras de los musulamios para cultivar trigo en detrimento del pastoreo autóctono.

El empuje colonizador romano era una apisonadora imparable en aquella época, y no todos estaban dispuestos a dejarse pisar. Y las razones para oponerse a Roma podían ser varias: lograr un reino, impedir que unas tierras fueran dedicadas a algo distinto al pastoreo tradicional o rechazar un rey-títere romanizado. En relación a esto, nos parece interesante un fragmento de un discurso que, en *La Guerra de Yugurta* se atribuye a Cayo Memio, el cual se dirige al pueblo romano, pero que bien se podría aplicar a otros pueblos, entre ellos el númida, y que podría haber sido pronunciado también por Yugurta o Tacfarinas:

Servi aere parati iniusta imperia dominorum non perferunt; vos, Quirites, in imperio nati aequo animo servitutem toleratis? At qui sunt ii, qui rem publicam occupavere? Homines sceleratissimi, cruentis manibus, immani avaritia, nocentissimi et idem

superbissimi, quibus fides decus pietas, postremo honesta atque inhonesta omnia quaestui sunt (*Jug.* 31. 10. 2011: 85)⁶⁵

Este pequeño fragmento evidencia, creemos, un hecho característico: que la causa más evidente de esas revueltas fue la ocupación de un territorio por parte de una potencia extranjera. Y, si invirtiéramos el orden y hubiera sido Roma la ocupada, la resistencia habría sido parecida, tal como pasó con las invasiones galas o en la segunda guerra púnica.

Otro aspecto que merece atención es el tratamiento dado por los historiadores al pueblo insurrecto. Tácito (*Annales* II, 52) nos lo expone cuando inicia su relato sobre Tacfarinas:

Is natione Numida, in castris Romanis auxiliaria stipendia meritis, mox desertor, vagos primum et latrociniiis suetos ad praedam et raptus congregare⁶⁶.

Los calificativos empleados son elocuentes: lo curioso es que esta pandilla de «vagabundos y bandoleros» mantuviera en jaque a las tropas romanas durante años. Este intento de demonizar al enemigo o de infravalorarlo y presentarlo como gente peligrosa para el orden establecido o como inferiores a los romanos puede verse como un recurso de la potencia dominante y dominadora para justificar sus acciones, cosa que sigue siendo habitual hoy día: ¿cómo justificar moralmente que el Estado romano interviniera contra Tacfarinas, quien solo pedía tierras para su pueblo, si no fuera tachándolos de ladrones salvajes?

Consideramos que, en el caso de las revueltas númeridas, Salustio estaría más cerca del ideal de Polibio, en lo que respecta a la forma de contar la historia, que Tácito, pues trata a los enemigos de Roma con cierto reconocimiento, atribuyéndoles unas características aplicables a cualquier aristócrata romano. Aun así, esto puede tener dos lecturas, la primera que realmente siga los preceptos de Polibio y trate con total imparcialidad a los personajes; pero, por otro lado, también puede ser una simple fórmula para ensalzar aún más la figura de los «héroes» romanos, capaces no solo de vencer a bárbaros, sino a enemigos de su misma altura tanto militar como cultural.

⁶⁵ Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 85): Anexo 48.

⁶⁶ Traducción de José Moralejo (1991: 165): Anexo 49.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

AMIANO MARCELINO (1964): *Ammianus Marcellinus in three volumes*, Londres: William Heinemann.

APIANO (1958): *Appian's Roman History*, London: William Heinemann.

APIANO (1980): *Historia de Roma*, trad. de Antonio Sancho Royo, Madrid: Gredos.

ATENEO de NÁUCRATIS (1962): *Athenai Naveratitae dipnosophistarum*, Stutgardiae: Teubner

ATENEO de NÁUCRATIS (1998): *El banquete de los eruditos*, trad. de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén Madrid: Gredos

AULO GELIO (1927): *The Attic Nights of Aulus Gellius*, trad. de John C. Rolfe, Cambridge: William Heinemann.

AULO GELIO (1978): *Les nuits attiques*, trad. de René Marache, Paris: Les Belles Lettres.

CICERÓN (1967): *El Orador*, trad. de Antonio Tovar y Aurelio R. Bujaldón, Barcelona: Alma Mater.

CICERÓN (1990): *Discursos*, trad. de José María Requejo Prieto, Madrid: Gredos.

CICERÓN (2009): *De Officis*, Universidad Nacional Autónoma de México.

DIODORO SICULO (2014): *Bibliothèque Historique*, trad. de Paul Goukowsky, Paris: Belles Lettres.

DIÓN CASIO (1954): *Dio's Roman history*, London: William Heinemann.

DIÓN CASIO (2004): *Historia Romana*, trad. de Domingo Plácido Suárez, Madrid: Gredos.

ESTRABÓN (1897): *Geographie*, trad. de Amédée Tardieu [en línea]. Disponible en <http://remacle.org/bloodwolf/erudits/strabon/index.htm> [Consultado el 4 de junio de 2015].

ESTRABON (2014): *Géographie*, trad. de Benoît Laudenbach, Paris: Les Belles Lettres.

EUTROPIO (1999): *Abrégé d'histoire romaine*, trad. de Joseph Hellegouarc'h, Paris: Les Belles Lettres.

EUTROPIO (1999): *Breviario*, trad. de Emma Falque, Madrid: Gredos.

FLORO (1960): *Epitome of Roman history*, London: William Heinemann.

- FLORO (2000): *Epítome*, trad. de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero, Madrid: Gredos.
- HERODOTO (1975): *Historiae*, Oxford: O.U.P.
- HERODOTO (1979): *Historias*, trad. de C. Schrader, Madrid: Gredos.
- HORACIO (1988): *The odes and epodes*, London: William Heinemann.
- HORACIO (2007): *Odas, Canto secular, Epodos*, trad. de José L Moralejo, Madrid: Gredos.
- Jerónimo, Tabla cronológica.
- JUSTINO (1822): *Historiarum Philippicarum*, Londini: A. J. Valpy.
- LUCANO (1962): *The civil war: (Pharsalia)*, London: William Heinemann.
- LUCANO (1984): *Farsalia*, trad. De Antonio Holgado Redondo, Madrid: Alianza Editorial.
- PAULO OROSIO (1982): *Historias*, trad. de Eustaquio Sánchez Salor, Madrid: Gredos.
- PAULO OROSIO (1990): *Histoires: (contre les païens)*, trad. De Marie-Pierre Arnaud-Lindet, Paris: Les Belles Lettres.
- PLINIO (1950) *Histoire Naturelle*, trad. de Jean Beaujeu, Paris: Belles Lettres.
- PLINIO (1998): *Historia Natural*, Antonio Fontán et al. Madrid: Gredos.
- PLUTARCO (1958): *Plutarch's lives*, London: William Heinemann.
- PLUTARCO (1962): *Vidas Paralelas*, Madrid: EDAF.
- PLUTARCO (1985): *Vidas Paralelas*, trad. de Aurelio Pérez Jiménez, Madrid: Gredos.
- POLIBIO (1922): *Polybius The Histories*, London, William Heinemann.
- POLIBIO (1981-1983): *Historia*, Manuel Balasch Recort, Madrid: Gredos.
- PSEUDO AURELIO VÍCTOR (1911): *De Viris Illustribus Romae*, Leipzig: Teubner.
- RUFO FESTO (1994): *Abrégé des hauts faits du peuple romain*, trad. de Marie-Pierre Arnaud-Lindet, Paris: Les belles lettres.
- SALUSTIO (2011): *La Guerra de Yugurta*, trad. de Bartolomé Segura Ramos, Madrid: Gredos.
- SEXTO JULIO FRONTINO (1969): *The stratagems and The aqueducts of Rome*, trad. de Mary Mcelwain, London: William Heinemann
- SUETONIO (1964) *Suetonius*, London: William Heinemann.
- SUETONIO (1992) *Vida de los doce césares*, trad. de Rosa María Agudo Cubas, Madrid: Gredos.

- TÁCITO (1962) *The Histories*, London: William Heinemann.
- TÁCITO (1991): *Anales*, trad. de José L. Moralejo, Madrid: Gredos.
- TITO LIVIO (1922): *Livy: with an english translation in fourteen volumes*, London: William Heinemann.
- TITO LIVIO (1986): *Ab urbe condita*, trad. de Víctor-José Herrero Llorente, Madrid: Gredos.
- TITO LIVIO (2008): *Períocas, Períocas de Oxirrinco, Fragmentos, Libro de los prodigios*, trad. de José Antonio Villar Vidal, Madrid: Gredos.
- VALERIO MAXIMO (1995): *Factorum et dictorum memorabilium*, trad. de Robert Combés, Paris: Les Belles Lettres.
- VALERIO MÁXIMO (2003): *Hechos y dichos memorables*, trad. De Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, Madrid: Gredos.
- VELEYO PATÉRCULO (1961): *Compendium of Roman history*, London: William Heinemann.
- VELEYO PATÉRCULO (2001): *Historia romana*, trad. de M^a Asunción Sánchez Manzano, Madrid : Gredos.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ABREU GALINDO, Fray Juan de (1977[ca. 1590]): *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- BENABOU, Marcel (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, Paris : Université de Paris-Sorbonne.
- BERTI, N. (1988): «Scrittori greci e latini di ‘Libykà’». La conoscenza dell’Africa settentrionale dal V al I secolo a.C.», en Marta Sordi (ed.): *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milano: Vita e pensiero, pp. 145-165.
- CABRERA, José, M.^a Antonia PERERA y Antonio TEJERA (1999): *Majos. La primitiva población de Lanzarote Islas Canarias*, Lanzarote: Fundación César Manrique.
- CARPENTER, Rhys (1956): «A Trans-Saharan Caravan Route in Herodotus», [en línea], en *American Journal of Archaeology* 60: 231-242, disponible en http://www.jstor.org/stable/500150?&seq=6#page_scan_tab_contents [Consultado el 14 de marzo de 2015].
- CHAUSA, Antonio (2003): «La relación Canarias-África en época romana. Notas documentales sobre leyendas eruditas», [en línea], en *El Museo Canario* LVIII:

59-68, disponible en <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/revistaelmuseo/Revistas/2003.pdf> [Consultado el 20 de marzo de 2015].

COLTELLONY-TRANNOY, Michèle (1997): *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C.-40 ap. J.-C.). Études d'Antiquités Africaines*, Paris: CNRS.

DESANGES, Jehan (1962): *Catalogue des tribus africaines de L'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar: Université de Dakar.

FALOMIR PASTOR, Concepción (2013): *Juba II rey de los mauros y los libios*, Valencia: Universidad de Valencia.

FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Gonzalo (2003): «El estallido y primera fase de la Guerra de Yugurta y su incidencia en la política interior de Roma», [en línea], en *Baética: Estudios de arte, geografía e historia* 25: 469-474. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=839131> [Consultado el 17 de marzo de 2015].

FRUTUOSO, Gaspar (1964[1584]): *Las Islas Canarias (De «Saudades da Terra»)* prólogo, traducción, glosario e índices por E. Serra, J. Régulo y S. Pestana, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

GARCÍA MORENO, L.A. (1991): «Plutarco, *Sertorius*, 8, 2-3 y los orígenes de la literatura paradoxográfica latina», en José García López y Esteban Calderón: *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 27-35.

GARCÍA, Alicia (2009): *Juba II y las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Idea.

GOZALBES CRAVIOTO, E (1992): «Roma y las tribus indígenas de la Mauretania Tingitana. Un análisis historiográfico», en *Florentia Iliberritana* 3: 271-302

HIDALGO de la VEGA, María José (1984-1985): «Algunos aspectos del pensamiento político de Salustio», [en línea], en *Studia historica. Historia antigua* 2-3: 103-118. Disponible en http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2052/article/viewFile/3984/4007 [Consultado el 16 de marzo de 2015].

JIMÉNEZ, José Juan (2010): «Tribus norteafricanas en la Antigüedad y modelos de organización social», [en línea], ponencia leída en el VII Congreso de Patrimonio Histórico. Inscripciones rupestres y poblamiento del Archipiélago canario, celebrado en Arrecife (Lanzarote) los días 6-8 de octubre de 2010, disponible en

<http://www.cabildodelanzarote.com/patrimonio/VIIcongreso/ponencias/miercoles/TRIBUS%20NORTEAFRICANAS%20EN%20LA%20ANTIG%20CEDAD%20Y%20MODELOS%20DE%20ORGANIZACI%20N%20SOCIAL.pdf>

[Consultado el 3 de mayo de 2015].

JIMÉNEZ, José Juan (2014): *La tribu de los CANARIÍ. Arqueología, Antigüedad y Renacimiento*, La Orotava: LeCanarien ediciones

JOHNSTON, R.J., Derek GREGORY et al. (2000): *Diccionario Akal de geografía humana*, Madrid: Akal.

KOVALIOV, Sergei Ivanovich (1975): *Historia de Roma*, Madrid: Akal.

PINA, Francisco (2004): «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania», en Remensal, Marco y Pina: *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el Mundo Antiguo*, Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universitat de Barcelona, pp. 211-246.

RÁBADE NAVARRO, Miguel Ángel (1985-1987): «Una interpretación de fuentes y métodos en la Historia de Paulo Orosio», en *Tabona* 6: 377-393.

RACHET, Marguerite (1970): *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste á Dioclétien*, Bruxelles.

TEJERA, Antonio (2010): «Las discutidas inscripciones púnicas, neopúnicas y latinas de las Islas Canarias», [en línea], ponencia leída en el VII Congreso de Patrimonio Histórico. Inscripciones rupestres y poblamiento del Archipiélago canario, celebrado en Arrecife (Lanzarote) los días 6-8 de octubre de 2010, disponible en <http://www.cabildodelanzarote.com/patrimonio/VIIcongreso/ponencias/miercoles/LAS%20DISCUTIDAS%20INSCRIPCIONES%20P%20NICAS,%20NEOP%20NICAS%20Y%20LATINAS%20DE%20LAS%20ISLAS%20CANARIAS.pdf> [Consultado el 2 de junio de 2015].

TEJERA, Antonio, M.^a Esther CHÁVEZ y Marian MONTESDEOCA (2006): *Canarias y el África antigua*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.

VALLEJO, Margarita (1991): «In insulam deportatio en el siglo IV d. C. Aproximación a su comprensión a través de causas, personas y lugares», en *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 3: 153-157.

- VENTO, Antonia (2012): «Política territorial romana no norte da África», en Maria Regina Candido *et alii* (org.): *Novas perspectivas sobre as práticas imperialistas na Antiguidade*, [en línea], Rio de Janeiro: Universidade do Rio de Janeiro, pp. 27-37, disponible en http://www.nea.uerj.br/publica/e-books/Novas_Perspectivas_Sobre_Praticas_Imperialistas.pdf. [Consultado el 19 de abril de 2015].
- WHITTAKER, Charles Richard (1996): *Cambridge Ancient History. X*, Cambridge: Cambridge University Press.

BASES DE DATOS

- Livius* [en línea]. Disponible en <http://www.livius.org/> [Consultado el 8 de abril de 2015].
- Perseus Digital Library* [en línea]. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/> [Consultado del 7 de marzo al 15 de junio de 2015].
- Sir Thomas Browne* [en línea]. Disponible en <http://penelope.uchicago.edu/> [Consultado el 1 de abril de 2015].
- Thesaurus Linguae Graecae* [en línea]. [Universidad de California]. Base de datos disponible a través del Punto Q de la Universidad de La Laguna <http://stephanus.tlg.uci.edu/accedys2.bbt.ull.es/inst/fontsel> [Consultado del 7 de marzo al 5 de junio de 2015].

11. ANEXOS

Anexo 1

Textualmente: «Λιβύην γάρ οἱ ἀνάγκην ἔσεσθαι περιπλώειν, ἐς ὃ ἂν ἀπίκηται περιπλέων αὐτήν ἐς τὸν Ἀράβιον κόλπον. συγχωρήσαντος δὲ Ξέρξεω ἐπὶ τούτοισι, ὁ Σατάσπης ἀπικόμενος ἐς Αἴγυπτον καὶ λαβὼν νέα τε καὶ ναύτας παρὰ τούτων ἔπλεε ἐπὶ Ἡρακλέας στήλας· διεκπλώσας δὲ καὶ κάμψας τὸ ἀκρωτήριον τῆς Λιβύης τῷ οὐνομα Σολόεις ἐστί, ἔπλεε πρὸς μεσαμβρίην· περήσας δὲ θάλασσαν πολλὴν ἐν πολλοῖσι μῆσι, ἐπεῖτε τοῦ πλεῦνος αἰεὶ ἔδεε, ἀποστρέψας ὀπίσω ἀπέπλεε ἐς Αἴγυπτον».

Sobre escritores griegos y latinos que se han ocupado de la antigua Libia, *cf.* el artículo de Berti (1988).

Anexo 2

«Al oeste del río Tritón, lindan con los auseos unos libios que se dedican ya a labrar la tierra y que suelen tener casas; su nombre es maxies. Estas gentes se dejan crecer el pelo en la parte derecha de la cabeza y, en cambio, se lo afeitan en la parte izquierda; además, se embadurnan el cuerpo con minio. Según ellos, descienden de los troyanos».

Traducción de Carlos Schrader (1979: 462-463).

Anexo 3

«Aníbal colocó al frente su caballería bridada, y el resto de ella, sin freno, y así se enfrentó al enemigo. Había dispuesto a ambas alas la caballería nómada, en vistas a una operación envolvente. (...) Pero tras la operación envolvente de los nómadas, que atacaban por la espalda, los infantes romanos armados de jabalinas, que antes habían rehuido el choque contra la caballería cartaginesa, se vieron aplastados por el número y violencia de los nómadas. Y la caballería, que primero luchaba de frente contra los cartagineses, perdió muchos hombres, pero infligió pérdidas aún mayores al enemigo. Mas cuando los nómadas cargaron por la espalda, se dio a la fuga; unos se dispersaron y otros se agruparon en torno a su comandante».

Traducción de Manuel Balasch (1981: 348-349).

Anexo 4

«Cuando vio que la caballería númera se aproximaba, Tiberio Sempronio envió al punto la suya propia, con la orden de establecer contacto con el enemigo y atacarle. (...) En aquel momento, Tiberio Sempronio llamaba hacia sí a su propia caballería, al ver que no tenían nada que hacer contra aquel enemigo, ya que los númeras se retiraban con facilidad, dispersándose, pero se revolvían y atacaban de nuevo con audacia y temeridad; los númeras acostumbran a pelear de este modo. (...) La caballería de los cartagineses presionó en el acto desde ambas alas al enemigo. (...) La caballería romana retrocedió y, al quedar desguarnecidas las alas de su formación, los lanceros cartagineses y la masa de los númeras rebasaron las avanzadillas propias, cayendo sobre los flancos romanos, en los que causaron grandes estragos, y no permitieron combatir a los que les atacaban de frente. (...) En aquel momento se levantaron los númeras que estaban en la emboscada y atacaron súbitamente por la espalda a los romanos que luchaban en el centro; en las tropas romanas se produjo una gran confusión y dificultad».

Traducción de Manuel Balasch (1981: 357-359).

Anexo 5

«En dépit de tout, Carthage fut prise et détruite. Du pays même les Romains firent deux parts : le territoire proprement dit de Carthage forma une nouvelle province, le reste fut donné à Masanassès et passa à ses descendants de la branche de Micipsa. Les Romains avaient toujours eu pour Masanassès une estime particulière à cause de ses vertus et de son loyal attachement à leur cause. Et il est de fait que c'est ce prince qui le premier civilisa les Numides et les façonna à la vie agricole, en même temps qu'il les déshabituait du brigandage pour leur apprendre le métier de soldat. Jusque-là les Numides avaient offert ce spectacle étrange d'un peuple, en possession de terres éminemment fertiles, mais infestées de bêtes féroces, qui, au lieu d'exterminer celles-ci 1 pour cultiver ensuite ses champs en toute sûreté, avait mieux aimé se livrer à un brigandage sans frein et abandonner la terre aux reptiles et aux bêtes féroces, se réduisant ainsi volontairement à mener une vie errante et nomade ni plus ni moins que les peuples qui y sont condamnés par la misère, l'aridité de

leur sol et la rigueur de leur climat. C'est même là ce qui a fait donner aux Masaesylii la dénomination particulière de Numides. Dans ce temps-là naturellement leur vie était des plus simples, ils mangeaient plus souvent des racines que de la viande, se nourrissant en outre de lait et de fromage. Après être restée déserte longtemps, presque aussi longtemps que Corinthe, Carthage se vit, à la même époque à peu près que Corinthe, restaurer par le divin César, qui avait fait partir de Rome à cette fin une colonie composée de tous les citoyens romains qui s'étaient présentés et d'un certain nombre de vétérans; et aujourd'hui il n'y a pas dans toute la Libye de ville plus peuplée qu'elle»

Edición bilingüe de Amédée Tardieu (1867:
<http://remacle.org/bloodwolf/erudits/strabon/livre173.htm>)

Anexo 6

«Allí se encuentran con él unos marineros que hacía poco habían vuelto navegando desde las islas atlánticas, las dos que están totalmente separadas por un pequeño estrecho, y distan de Libia diez mil estadios y se llaman de los Bienaventurados. Al tener lluvias moderadas y poco frecuentes, y la mayoría de las veces vientos suaves y húmedos, no solo ofrecen una tierra buena y fértil para arar y cultivar, sino que también producen un fruto suficiente por su cantidad y dulzura para alimentar sin esfuerzo ni trabajo a un pueblo ocioso. Un aire sano por la mezcla de estaciones y la moderación de su cambio domina las islas».

Traducción de Juan Manuel Guzmán Hermida (2007: 424-425).

Anexo 7

«En la división del globo terráqueo la mayoría de los geógrafos consideran África como la tercera parte del mundo conocido: algunos cuentan sólo dos partes, Asia y Europa, incluyendo el África en Europa. África limita por el occidente con el estrecho de Gibraltar; por el este, con una llanura en declive a la que los indígenas dan el nombre de Catabathmos. El mar es aquí borrascoso y de pocos puertos; el suelo, fértil en cereales, abundante en pastos, pero escaso de árboles y carente de agua de lluvia y de manantiales. La gente es de cuerpo sano, ágil y dura para el trabajo. Casi todos mueren de puro viejos, a no ser los que perecen a hierro o devorados por las fieras, pues la enfermedad raras veces

acaba con alguno. Además de esto, hay gran número de animales venenosos. Acerca de sus primeros pobladores, de los que después vinieron a unirse a ellos y del modo cómo se mezclaron entre sí, aunque en realidad esta opinión difiere de la tradición más divulgada, sin embargo resumiré en pocas palabras la interpretación de ciertos libros, que me fueron traducidos, escritos en lengua púnica y atribuidos al rey Hiempsal, y la opinión que sobre el particular tienen los habitantes del país. Por lo demás, la responsabilidad de tal afirmación descansa en la autoridad de quienes la sostienen».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011:62-64).

Anexo 8

«Los primeros pobladores de África fueron los gétulos y los libios, gente ruda y sin cultura, que se alimentaban de carne de fieras y de hierbas del campo, como las bestias. No estaban gobernados ni por costumbres ni por leyes escritas, ni vivían sujetos a la soberanía de nadie: dispersos y errantes, sólo se detenían donde la noche los sorprendía. Pero después que, según la opinión de los africanos, murió Hércules en España, su ejército compuesto de pueblos diversos, ya porque había perdido a su caudillo, ya por haber muchos aspirantes a la sucesión en el mando, se descompuso en poco tiempo. De estas gentes, los medos, los persas y los armenios pasaron al África embarcados y ocuparon las tierras cercanas a nuestro mar; pero los persas se internaron más hacia el océano y utilizaron como chozas las quillas de sus naves invertidas, porque en los campos había maderas ni tenía facilidad de adquirirlas en España por compra o intercambio: el anchuroso mar y el desconocimiento de la lengua impedían las relaciones comerciales. Poco a poco los persas se mezclaron con los gétulos por medio de matrimonios y, como cambiaban frecuentemente de lugar en sus exploraciones para encontrar un territorio conveniente, se dieron a sí mismo el nombre de númeridas. Por lo demás, aún hoy las casas de los númeridas que viven en el campo, llamadas por ellos *mapales*, son alargadas y, con sus lados encorvados para formar el techo, se asemejan a quillas de navíos. A los medos y armenios se unieron los libios (pues éstos habitaban más cerca del mar de África, y los gétulos más hacia el ecuador, no lejos de la zona tórrida) y pronto tuvieron ciudades por ellos fundadas, porque, estando separados de España sólo por un estrecho brazo de mar, se habían acostumbrado a comerciar con los españoles. El nombre de los medos fue poco a poco desfigurado por los libios, que en su

lengua bárbara los llamaban moros en vez de medos. Pero el poderío de los persas se acrecentó en poco tiempo y, después, con el nombre de númidas, obligados a separarse de sus padres por el exceso de población, ocuparon las cercanías de Cartago, llamadas por esta razón Numidia. Más tarde, apoyándose mutuamente, sometieron a su imperio, por las armas o por el terror, a los pueblos limítrofes y se hicieron famosos e ilustres, especialmente los que en sus avances se habían acercado más a nuestro mar, pues los libios eran menos guerreros que los gétulos. Finalmente, casi toda la parte inferior de África cayó en poder de los númidas; desde entonces todos los vencidos tomaron el nombre del vencedor y se confundieron con él».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 64-68).

Anexo 9

«Los griegos llamaron Libia a África, y al mar que está ante ella, Líbico; limita con Egipto y ninguna otra parte de la tierra contiene menos golfos; su costa es muy oblicua por el occidente. Los nombres de sus pueblos y ciudades son absolutamente impronunciables si no es en sus propias lenguas, y, por otra parte, viven casi siempre en fortalezas».

Traducción de Encarnación del Barrio (1998: 177)

Anexo 10

«A partir del Ampsaga está Numidia, famosa por Masinisa. Los griegos la llamaron Metagonítide, y a los númidas, nómadas, porque cambian de lugar de pasto transportando en carros sus *mapalia*, es decir, sus casas. Sus poblaciones son Culu, Rusicade y, a unos cuarenta y ocho mil pasos de ella, en el interior, la colonia de Cirta, conocida con el sobrenombre de •gde los sitianos•h, y también otra en el interior, Sica, y la población libre de Bula Regia. En la costa, por otra parte, están Tacatua, Hipona Regia, el río Armua, la población de Tabraca, de ciudadanos romanos, y el río Tusca, límite de Numidia. Y, aparte de la abundancia de mármol numídico y de fieras, no hay ninguna otra cosa notable en ella».

Copiamos la edición de Mayhoff (1906), donde este pasaje corresponde al párrafo séptimo (cf. [online](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0138%3Aboo) en

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0138%3Aboo>

[k%3D5%3Achapter%3D7](#) mientras que, en la versión de Encarnación del Barrio (1998: 189-190), corresponde al párrafo 22.

Anexo 11

«Suetonio Paulino, a quien hemos conocido siendo cónsul, primer jefe romano que cruzó el Atlas por espacio de unas cuantas millas, dejó escrito acerca de su altura ciertamente lo mismo que los demás, y también que la parte baja de la falda está llena de bosques densos y profundos de una clase desconocida de árboles, de una altura notable, con un bello tronco sin nudos; (•c) que la cumbre está cubierta de gran cantidad de nieve incluso en verano. Añade que é llegó allí en diez jornadas, y más allá, hasta el río que llamar Ger, a través de desiertos de polvo negro, de que sobresalen de vez en cuando unos peñascos como quemados, lugares inhabitables a juzgar por el calor que pasó, aunque era época de invierno; además, que los que habitan los montes próximos, llenos de elefantes y fieras y también de toda clase de serpientes, se llaman canarios porque comen lo mismo que ese animal y comparten con él las vísceras de las fieras».

Traducción de Encarnación del Barrio (1998: 185-186) que corresponde a los párrafos 14-15 de este libro V.

Anexo 12

«Hay quienes opinan que después de estas islas [las Hespérides] están las Afortunadas y algunas otras, a cuyo número el mismo Seboso añade también las distancias, afirmando que Junonia dista de Gades setecientos cincuenta mil pasos, y que desde ella hay otro tanto hasta Pluvialia y Capraria, en dirección al ocaso. En Pluvialia no hay agua, si no es de lluvia. Desde estas hay una distancia de doscientos cincuenta mil pasos hasta las islas Afortunadas situadas frente al lado izquierdo de Mauritania, en dirección a la octava hora solar. Una de las islas se llama Invale por su concavidad y la otra, Planasia por su aspecto. Invale tiene un perímetro de trescientos mil pasos: allí la altura de los árboles se eleva hasta los ciento cuarenta pies. Juba, acerca de las Afortunadas, averiguó lo que sigue: que también están situadas bajo el mediodía, hacia el ocaso, a seiscientos veinticinco mil pasos de las Purpurarias, de tal manera que la navegación se realiza durante doscientos cincuenta mil pasos sobre el ocaso y después se dirige hacia el levante a lo largo de trescientos setenta

y cinco mil pasos. Que a la isla primera la llaman Ombrios, y no hay vestigios de ningún edificio; tiene una laguna entre montañas y unos árboles semejantes a la cañaheja, de los que se extrae agua, la de los árboles negros es amarga y la de los más claros, agradable de beber. La segunda isla se llama Junonia; en ella hay solamente un templete construido con piedra; después de ésta, en sus proximidades hay otra menor con el mismo nombre; a continuación está Capraria, repleta de enormes lagartos. Añade que a la vista de éstas se encuentra Ninguaria, recubierta de nubes, que recibió este nombre por sus nieves perpetuas. La que está a su lado se llama Canaria, por el gran número de canes de enorme tamaño que allí se crían –dos de los cuales se los ofrecieron a Juba.; en ella han aparecido restos de edificios. Y, mientras todas estas islas rebosan en abundancia de frutos y de aves de todo tipo, afirmaron que Canaria tiene además abundancia de palmares, que producen dátiles, y de piñas; hay también gran cantidad de miel: además en sus ríos se dan la planta del papiro y los siluros. Estas islas están infestadas de animales en putrefacción, que son arrojados allí constantemente».

Traducción de M.^a Luisa Arribas (1998: 410-412), que corresponde a los párrafos 202-205 de este libro VI.

Anexo 13

«Los gétulos, enfadados con el rey Juba y considerando indigno también verse bajo el gobierno romano, se levantaron contra su rey. Saquearon el territorio vecino y mataron a muchos romanos que combatieron contra ellos. En suma, se convirtieron en un problema tan grave que Coso Cornelio, el que consiguió someterlos, recibió los honores del triunfo y un título derivado del nombre de aquel pueblo».

Traducción de Juan Manuel Cortés Copete (2011: 335).

Anexo 14

«Al año siguiente de nuevo los moros comenzaron una guerra y, de nuevo, fueron sometidos. Suetonio Paulino, un varón de rango pretoriano, saqueó su país hasta el monte Atlas. Y tras él, Gneo Hosidio Geta, persona del mismo rango, salió en campaña, se lanzó

contra Salabo, el comandante de los moros, y lo derrotó no en una sola ocasión, sino en dos. Salabo dejó algunos efectivos junto a la frontera con la intención de mantener distanciados a sus perseguidores y huyó al desierto. Geta se atrevió a seguirlo. Para eso formó parte de su ejército enfrente de aquel destacamento enemigo y continuó su avance tras haberse provisto de toda el agua posible. Pero cuando el agua empezó a escasear y no pudo encontrar más, se vio en graves dificultades. Los bárbaros, además de soportar mucho mejor la sed porque estaban acostumbrados a ella, desde luego sabían encontrar agua gracias a su conocimiento de la región. Y así lograban sobrevivir. Mientras, a los romanos, y por las razones opuestas, no sólo les resultaba imposible seguir avanzando sino incluso regresar. Sin saber lo que debía hacer, a Geta lo convenció uno de los aliados nativos para que recurriera a encantamientos y sortilegios. Afirmaba que gracias a estos en muchas otras ocasiones ellos habían conseguido agua en abundancia. De repente empezó a caer tanta lluvia que solucionó definitivamente el problema de la sed y alarmó a los enemigos que pensaron que los dioses ayudaban a Geta. Por esta razón decidieron llegar a un acuerdo y pusieron fin a la guerra. Tras aquellos sucesos, Claudio dividió en dos a sus súbditos moros, creando una provincia con las regiones que rodean Tingis y otra con las comarcas que rodean Cesarea. Las provincias recibieron sus nuevos nombres por estas ciudades. Puso al frente a dos gobernadores de rango ecuestre. Durante aquel mismo año alguna región de Numidia también fue atacada por los bárbaros del otro lado de la frontera. Recobró la tranquilidad cuando aquellos fueron derrotados en diversas batallas.»

Traducción de Juan Manuel Cortés Copete (2011: 559).

Anexo 15

«Bocchus , répondant à ce désir, l'envoya chercher comme pour avoir une entrevue avec lui sur des questions d'intérêt commun, le fit arrêter et, après l'anvoir enchaîné, le livra au questeur Lucius Sylla envoyé pour l'escorter. Après avoir assuré son propre salut par la perte de cet homme, il fut libéré du châiment qui le menaçait de la part des Romains»

En traducción de Paul Goukowsky (2014: 131).

Anexo 16

«La zone qui touche à la Maurousie était plus productive et avait plus de potentiel, tandis que celle que touche à Carthage et au pays des Massyles était plus florissante et mieux équipée bien qu'elle eût souffert d'abord des guerres puniques puis de la guerre contre Jugurtha».

Traducción de Benoît Laudenbach (2014:16).

Anexo 17

«Cuando el cónsul Cecilio Metelo fue enviado de general a África para la guerra contra Yugurta, nombró aquella ocasión por legado a Mario el cual aprovechando aquella ocasión de hechos señalados e ilustres, dejó a un lado cuidar de los aumentos de Metelo y el ponerlo todo a su cuenta, y el ponerlo todo a su cuenta como hacían los demás».

Traducción de la editorial EDAF.

Anexo 18

«Bomílcar, estando bajo acusación, huyó antes del juicio, y con él Yugurta, profiriendo en relación con quienes aceptan el soborno, aquel famoso dicho de que: La ciudad de Roma se puede comprar en su totalidad, si se le encuentra comprador».

En traducción de Antonio Sancho Royo (1980: 356).

Anexo 19

«Que Metelo, cuando envió mensajes a Yugurta por la paz, le hizo numerosas recomendaciones sobre todos los temas, como si fuera el único y, de este modo, recibió de él rehenes, armas y elefantes; también a los prisioneros y a los desertores. A todos estos los mató, pero no se acabó todo, porque Jugurta no quiso venir a verlo, para no ser atrapado, y Mario y Gneo le sirvieron de obstáculo».

«6 Que Mario cuando recibió a los embajadores de Boco, se negó a llegar a un acuerdo con él, si no recibía a Jugurta. Lo que si tuvo lugar».

Traducción de Domingo Plácido Suárez (2004: 610-612).

Anexo 20

«Unos hombres que participaban en la expedición de Mario contra Yugurta vieron a la Gorgona, y pensaron que se trataba de una oveja salvaje, ya que tenía la cabeza inclinada hacia abajo y se movía torpemente. Así que se lanzaron contra ella, creyendo que la matarían con las espadas que tenían. Pero ella, atemorizada, sacudió la crin que estaba sobre sus ojos, y al instante dejó cadáveres a los que se había precipitado contra ella. Cuando una y otra vez resultaron muertos los demás que hicieron lo mismo, sucumbiendo siempre al acercarse, algunos se informaron por los nativos sobre la naturaleza del animal. Urgidos por Mario, unos jinetes numidios le tendieron una emboscada desde lejos, la abatieron a flechazos, y volvieron trayendo la fiera ante el general».

En traducción de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (1998: 365).

Anexo 23

«Juno y los dioses más amigos de los africanos, que impotentes habían dejado aquella tierra sin vengarla, a los nietos de sus vencedores los han inmolado en nombre de Yugurta».

Traducción de Jose Luis Moralejo (2007: 325).

Anexo 24

«Micipsa, rey de Numidia, al morir dejó el reino a sus tres hijos Aderbal, Hiempsal y Yugurta, hijo de su hermano, al que había adoptado».

Traducción de José Antonio Villar Vidal (2008: 122).

Anexo 25

«4. En el desfile triunfal de Gayo Mario, Yugurta fue conducido delante del carro junto con sus dos hijos, y fue muerto en la cárcel.

5. Mario acudió al senado con el atuendo del triunfo, cosa que nadie había hecho antes de él, y debido al miedo a la guerra de los cimbrós fue reelegido cónsul a lo largo de varios años».

Traducción de José Antonio Villar Vidal (2008: 127).

Anexo 26

«Por esa época, Jugurta y Mario, jóvenes aun, bajo el mando del mismo Africano, aprendieron en el mismo campamento lo que después pondrían en práctica en campamentos hostiles entre sí».

Traducción de M^a Asunción Sánchez Manzano (2001: 99).

Anexo 27

«Pero Gayo Mario tuvo a Lucio Sila a su lado como cuestor, ya entonces a manera de premonición del destino, y por la misión de este ante el rey Boco, consiguió que el rey Jugurta cayera en su poder hace casi ciento treinta y cuatro años. Fue designado cónsul por segunda vez, y a su vuelta a Roma lo llevó en su triunfo celebrado al comienzo de su segundo consulado».

Traducción de M^a Asunción Sánchez Manzano (2001: 102).

Anexo 27

«Y ya casi insolente fue lo que hizo Gayo Mario. En efecto, después de sus triunfos sobre Jugurta, los cimbrós y los teutones, bebió siempre de un cántaro, porque se decía que el padre Líber, al volver de Asia tras el triunfo sobre los indios, también bebió de un

recipiente así. Con esta manera de beber el vino, equiparaba sus victorias a las del dios».

Traducción de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto trujillo y Joaquín Villalba Álvarez (2003: 236).

Anexo 28

«Por su parte Publio Escipión Nasica, celeberrima lumbrera del poder político (aquel que, durante su consulado, declaró la guerra Yugurta)».

Traducción de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto trujillo y Joaquín Villalba Álvarez (2003: 44).

Anexo 29

«Este mismo, llevado por un pielago adverso a una tierra enemiga, y empujado por entre aduares vacíos, vino a caer en el reino despoblado de Jugurta, sobre el que había conseguido un triunfo, y hollo las cenizas púnicas. Cartago y Mario se consolaron cada uno con el destino del otro y , al verse a un mismo nivel de postración perdonaron a los dioses. Allí recogió las iras de los africanos. Tan pronto como volvió a él la Fortuna, liberó a batallones de esclavos, fundidas las cadenas de hierro, echaron fuera a unas hordas salvajes. A nadie se le otorgaba lucir los distintivos de jefe sino al que ya había adquirido experiencia en crímenes y había aportado al campamento su impiedad. ¡Oh fatalidad, qué día, qué día fue aquel en que mario asaltó victorioso las murallas y a qué trancos corrió la muerte sañuda!».

Traducción de Antonio Holgado Redondo (1984: 111-112).

Anexo 30

«When Quintus Metellus was waging war against Jugurtha, he bribed the envoys sent him to betray the king into his hands. When other envoys came, he did the same; and with a third embassy he adopted the same policy. But his efforts to take Jugurtha prisoner

met wuith smal success, for Metellus wished the king to be delivered into his hands alive. And yt he accomplished a great deal, for when his letters addressed to the friends of the king were intercepted, the king punished all these men, and, being thus deprived of advisers, was unable to secure any friends for thee future...».

Traducción de Mary Mcelwain (1969: 63).

Anexo 31

«Para disminuir a su vez la autoridad de estos por todos los medios posibles, volvió a erigir los trofeos conmemorativos de las victorias de Gayo Mario sobre Jugurta y sobre los cimbrios y teutones, demolidos tiempo atrás por Sula, y, al instruir el proceso contra los asesinos, incluyó también entre estos a aquellas personas que, durante la proscripción, habían recibido dinero del erario público por presentar las cabezas de los ciudadanos romanos, a pesar de haber exceptuados por las leyes Cornelias».

Traducción de Rosa M^a. Agudo Cubas (1992: 83-84).

Anexo 33

«En tercer lugar fue enviado el cónsul Quinto Cecilio Metelo, quien redujo al ejército a la disciplina romana, corrigiéndolo con gran severidad y mando, aunque sin ser cruel con nadie. Venció a Yugurta en varios combates, mató o capturó a sus elefantes y tomó muchas de sus ciudades. Y, cuando ya iba a poner fin a la guerra, fue sucedido por Gayo Mario. Este derrotó al mismo tiempo a Yugurta y a Bocco rey de Mauritania».

Traducción de Emma Falque (1999: 82).

Anexo 34

«La Numidie était tenue par des rois amis, mais on déclara la guerre à Jugurtha en raison de l'assassinat d'Adherbal et de Hiempsal, le fils du roi Micipsa; une fois Jugurtha écrasé par le consul Metellus et capturé par Marius, la Numidie vint un pouvoir du peuple romain».

Traducción de Marie-Pierre Arnaud-Lindet (1994: 7).

Anexo 35

«En el año 635 de la fundación de la ciudad, durante el consulado de Publio Escipión Nasica y Lucio Calpurnio Bestia, el senado, por acuerdo del pueblo romano, declaró la guerra a Jugurta, rey de los nómadas. (•c) Pues bien, Jugurta, convertido, juntamente con los hijos legítimos, en hijo adoptivo y heredero del rey nómada Micipsa, lo primero que hizo fue eliminar a sus coherederos; esto es, a Hiempsal le asesinó y a Adérbal, derrotándole en guerra, lo echó de África».

Traducción de Eustaquio Sanchez Salor (1982: 44).

Anexo 36

«Pero ¿quiénes son esos que se han apoderado del Estado? Individuos cubiertos de crímenes, con las manos ensangrentadas, de avaricia insaciable, los más malvados y a la vez los más arrogantes, para quienes la lealtad, decoro, piedad, en fin, todo lo honorable y lo que no lo es, sírveles de negocio».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 85)

Anexo 37

«Voy a escribir sobre la guerra que libró el pueblo romano con Jugurta, rey de los nómadas; primero, porque fue una guerra grande y con alternativas en la victoria; segundo, porque entonces por primera vez, se le hizo frente a la arrogancia de la nobleza».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 57-58).

Anexo 38

«A mí no se me escapa qué vasta empresa me echo encima con este gran favor vuestro. Organizar una guerra al tiempo que se respeta al erario, forzar al servicio militar a gente a la que no quieres tratar mal, encargarse uno de todo puertas adentro y en el exterior, y llevar a cabo estas tareas en medio de envidiosos, obstruccionistas e intrigantes es, romanos, más desagradable de lo que se cree».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 135).

Anexo 39

«Y cuando ya hubo salido de Roma, se cuenta que, mirando hacia ella una y otra vez en silencio, dijo finalmente: ¡Ciudad venal y llamada a perecer al instante, si llega a encontrar un comprador!».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 90-91).

Anexo 40

«Metelo fue un hombre tan grande y prudente como en las cuestiones del enemigo, manteniéndose equilibrado, con gran moderación, entre la lisonja y la crueldad».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 99).

Anexo 41

«Allí mismo se aproxima el nómada desarmado, con unos pocos íntimos suyos, como se le había dicho, y al instante, a una señal dada, se le echan encima desde la emboscada por todas partes al mismo tiempo. Los demás fueron degollados y Yugurta es entregado atado a Sila, quien lo trasladó a presencia de Mario».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 165).

Anexo 43

«El mismo año estalló la guerra en África; el enemigo estaba al mando de Tacfarinate. Era este un nómada que había servido en tropas auxiliares en campamentos romanos; luego desertó y empezó por reunir a grupos nómadas habituados al robo para dedicarse al pillaje y al saqueo; más adelante los organizó en plan militar con enseñas y por escuadrones, para acabar como caudillo no de una tropa desorganizada, sino del pueblo de los musulamios».

Traducción de José Moralejo (1991: 165).

Anexo 44

«Se dividió el ejército de manera que Tacfarinate se quedara en el campamento con hombres escogidos y armados a la manera romana para habituarlos a la disciplina y a obedecer órdenes, mientras Mazippa, con una tropa ligera sembraba el incendio, la matanza y el terror.»

Traducción de José Moralejo (1991: 165)

Anexo 45

«No mucho después Tiberio informó al senado por carta de que África estaba de nuevo revuelta por un ataque de Tacfarinate, proponiendo que los senadores eligieran a un proconsul condecorador de la milicia, con fortaleza física, y que supiera estar a la altura de aquella guerra».

Traducción de José Moralejo (1991: 225-226).

Anexo 46

«Así, pues, Tacfarinate esparció el rumor de que los romanos se veían desgarrados también por otros pueblos, que por ello se retiraban poco a poco de África, y que a los que

quedaban se les podía rodear si cuantos preferían la libertad a la servidumbre se lanzaban sobre ellos».

Traducción de José Moralejo (1991: 285).

Anexo 47

«Pero él, cuando ya había caído su guardia personal a su alrededor y su hijo había sido apresado y los romanos lo rodeaban por todas partes, lanzándose contra los proyectiles enemigos escapó a la cautividad con una muerte no sin venganza».

Traducción de José Moralejo (1991: 286)

Anexo 48

«Los esclavos, que se adquieren con dinero, no aguantan las órdenes injustas de sus amos: ¿vosotros, romanos, que habéis nacido en el poder, soportáis ecuánimemente la esclavitud?».

Traducción de Bartolomé Segura Ramos (2011: 85).

Anexo 49

«Era este un nómada que había servido en tropas auxiliares en campamentos romanos; luego desertó y empezó por reunir a grupos nómadas habituados al robo para dedicarse al pillaje y al saqueo».

Traducción de José Moralejo (1991: 165).

